LA NEGRA POR EL HONOR:

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Lope Faxardo.	*Doña Leonor Centellas.*	*Lelio, Caballero.*
Don Coſme Laxan.	*Doña Clara, ſu prima.*	*Celio, Paje.*
D. Jayme Centellas, viejo.	*Miron, Gracioſo.*	*Floro, Iardinero.*
	Claudio, Caballero.	

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Leonor defendiendoſe de D. Lope, como que la quiere forzar.

Leon. Señor Don Lope Faxardo,
vueſſa merced ſe reporte,
que para ſer mas cortés,
obligaciones le corren.
Qué le incita? qué le mueve?
que le obliga á que malogre,
ſiendo deſcortès conmigo,
lo que le dió eſtirpe noble?
Si la nobleza heredada
de iluſtres anteceſſores
le incita, obliga, y mueve,
por eſtar en cuerpo joven,
á eſtragar la urbanidad,
advierta, que no es conforme
á las leyes de hidalguia:
antes bien en el mas noble,
como la virtud iluſtra,
como en remotas regiones
ſe extiende el nombre, y la fama,
con que gana mas renombre,
de la miſma ſuerte pierde
(y aun con alas mas veloces)
lo que le dió la nobleza,
quando con acciones torpes
procura ſer homicida
del honor, porque el mal nombre,
la mala fama, el mal hecho,
los inſultos, y traiciones,
lo veloz hurtando al rayo,
de tal ſuerte ſe diſpone,
que haciendo cerca el deſtrozo,
el trueno mas cerca ſe oye;
y desluſtrado una vez
el honor, aunque pregone
la fama que fué mentira,
las malas inclinaciones
dan mas credito à lo malo,
que à lo bueno: y no hai quien borre
lo malo, que ſe imprimiô
en villanos corazones.
Y aſsi, pues de ſu linage
heredó, ſeñor Don Lope,
lo que Valencia no ignora,
y lo que el mundo conoce,
deſiſta de empreſſas tales,
ſu intencion à tras ſe torne,
muera ſu intento en agraz,
ſu orgullo ſe deſentone,
que de eſta ſuerte dará
mas brillantes eſplendores
al tronco de los Faxardos;
mas ſi por ſerlo, ſe opone
al luſtre de la nobleza,
pretendiendo ſe deſdore
de los Centellas el oro,
ſepa, que mi pecho eſconde
centella, que vuelta en rayo,
à los Faxardos deſtroce;
y ſacada de ſu esfera,
tantos vapores convoque,
que con diluvios de ſangre
á toda Valencia ahogue.
Ea, à la calle ſe ſalga,
ea, à ſu caſa ſe torne,
que ſi lo entiende mi padre,
aunque el ſer viejo le eſtorve,
la afrenta le dará brios,
y eſgrimirá como joven
contra el Cain de ſu honra
el ya retirado eſtoque.

Y quando à mi padre falte
el aliento, yo en su nombre,
como Centella impelida
de su centro, que en el monte
no respeta laurél sacro,
olmo altivo, ó tosco roble,
no sabrê tener respeto,
llevando el honor por norte,
á quantos Faxardos hai,
no en Valencia, en todo el orbe.
Y assi, cortês le suplico,
antes que mas se amontonen
rigores de mi nobleza,
que aqueste Reino alboroten,
que me dexe, y que se vaya;
pues conoce, que es de bronce
mi pecho à tiros lascivos;
sin que yo mas le informe,
pudiera haver conocido
en dos años ha, que torpe
pretende con galanteos
lo que no es justo que goce.
Yo pues yo nunca admiti
ni sus ternezas, ni amores,
ni sus quexas, ni suspiros,
ni se, que ocasion le tome
â tales descortesias:
yo soi Centella, y soi noble:
y el honor, que me ha entregado
mi padre, aunque se trastorne
el mundo, le he de guardar
puro, y limpio: no le assombre
de verme con tanto brio,
de escucharme estas razones,
de mirarme tan valiente,
que el honor en pechos nobles
da esfuerzos, da valentias,
da brios, y da valores:
paraque animosa, y fuerte,
destrozando sinrazones,
tome la muger mas fragil
venganza de un pecho doble.
Lop. Quisiera, Leonor hermosa,
Sol de aquestos Horizontes,
Sirena de aquestas selvas,
y gloria de aquestos bosques:
quisiera en esta ocasion
tener libres mis acciones,
ser dueño de mi albedrio;
mas no soi mio, y dispone
mi dueño, pues que en dos años
á mis finezas, y amores
has sido en tus enterezas
aspid sordo, y roca immobil,
que use de poder, y fuerza,
paraque por fuerza goce
el nacar de tus mexillas,
los rayos de tus dos soles,
el ambar de tus alientos,
y el todo, que te compone.
Que del duelo de aquel Dios,
á quien se rinden los Dioses,
con ser rapaz, y vendado,
ordena, manda, y dispone,
que quien se niega á finezas,
no se libre de rigores.
Dos años ha que te adoro,
dos años que eres de bronce,
y dos años ha que roca
te resistes á los golpes
de mi amor, y es tanto el fuego,
que ya en mi pecho se esconde,
que encubrirle es impossible,
aunque quieran mis pasiones.
Viste crystalina fuente,
que entre los troncos de un roble
brota humilde crystal puro,
y poco á poco entre flores,
que lisonjea apacible,
hace que el crystal se enrosque,
hecho serpiente de plata
una vez, y otras azogue.
Y despues ya represado,
porque hai paredes que estorven
su corriente, sirve al Sol
de concavo espejo, adonde
sus mexillas arrebola,
y sus guedejas compone,
hasta que llega creciente,
que grillos, y estorvos rompe,
y con la fuerza del agua
no hai flores, que no deshoje,
no hai tronco, que no atropelle,
no hai myrto, que no desflore,
no hai olmo, que no deshaga,
no hai laurél, que no destronque,
no hai bucaro reservado,
por donde quiera que corre:
Pues assi mi amor ha sido,
que de mirar los candores
de tu belleza, nació,
por lo pequeño, tan pobre,
y tan humilde, que apenas
se determinan entonces
de publicar por cobarde
los pensamientos menores.
Dióse, al fin, al galanteo,
á la fineza entregóse,
y como sierpe de plata
se enroscó en dulces renglones;
pero hallando resistencia
en tu pecho, represóse

de

de tal ſuerte en mis entrañas,
que cercado de temores
cobarde ha eſtado dos años,
haſta que ha hecho que brote
tanto diluvio de fuego,
que ſin mirar à lo noble,
atropelle valentias,
y reſiſtencias apoque:
mira tu, Leonor hermoſa,
ſi puedo, aunque mas te enojes,
por dar à tu honor la vida,
dar à mi amor muerte enorme.
Esto impoſsible ha de ſer,
y aſsi, Leonor, ò diſponte
a admitir finezas mias,
paraque no ſe malogre
el guſto de amor tan fino,
ò perdona eſtos rigores,
pues me obligan tus deſaires
à que por fuerza te goce.
Leo. A eſpacio, ſeñor, à eſpacio,
eſſo de gozar ſe borre,
que primero de los Polos
ſe deſtroncaràn los gonzes,
que llegue à colmo tu intento,
que paraque no ſe logre,
ſi en el duelo del amor
aqueſſa lei ſe diſpone,
el honor diſpone, y manda,
que ſe aprovechen de voces,
quando las fuerzas faltaren:
que no es juſto que los hombres,
llevados de ſu apetito,
candida azuzena roben,
roſa nacarada ultrajen,
y puro jazmin deshojen.
Pero demos caſo ahora,
que aqui forzada me goce,
què ſe ha de quedar deſpues?
amor? no, que el amor torpe,
en gozando lo que quiere,
ſe deshace, y deſcompone:
guſto? menos, porque el guſto
es natural en el hombre
en triſteza convertirſe.
Lop. No dilates con razones
ſofiſticas, el gozarte,
que antes crecen los amores,
las caricias, y ternezas,
pues ſiendo dos corazones,
uno ſe hace ſolamente.
Leo. Eſſa union en lazos torpes
no es union indiſſoluble,
pues ſe ve, que el mas Adonis
con un aſſomo de zelos
las finezas interrompe.
Y quando parece que crecen,
y es cauſa que ſe deſdore
el honor de la que tiene
por amiga, y el que pone
en lenguas coſa tan grave,
aunque ſuſpire, aunque llore,
aunque ſe lamente, y diga,
que le ahogan ſus paſsiones,
y que es amor todo aqueſto,
que relata, y que propone:
no es amor, ſino cortina
de ſu torpeza. *Lop.* Aunque informes
en defenſa de tu honor
con argumentos mayores,
no viene à ſer de importancia;
y aſsi es bien, Leonor, que tomes
reſolucion de humanarte,
pues yo la tengo eſta noche
de gozarte, aunque no quieras.
Leo. Primero veràs los montes
mas erizados, jardines
de murta, arrayan, y flores,
que logres tu penſamiento.
Lop. Ea, Leonor, no dès voces,
dame ſiquiera una mano.
Leo. La que ſe precia de noble,
ſolo la da à ſu marido;
y el que pretende conſorte,
nunca fuerza, porque es fuerza,
que ſe hagan informaciones,
paraque ſentencie el Juez,
que ſe caſe, ò que la dote;
y el honor, que anda en papeles,
aunque teſtigos le abonen,
no cobra lo que ha perdido:
y quando, al fin, ſe deſpoſe
con ella, como es por fuerza,
nunca eſtan los dos conformes.
Y à mi honor le eſta mejor,
porque el mundo me corone,
morir antes que rendirme
à tan locas pretenſiones.
Lop. Pues vive Dios, que eſta daga
ha de mancillar ſu corte
en el carmin de tu ſangre.

Va à darla, y ſale Don Jayme Centellas, viejo con luz en un candelero.

Jaym. Què es eſto, ſeñor Don Lope?
en mi caſa à tal hora
con azero en la mano? bien ſe dora
el honor de eſta caſa
(el corazon de rabia ſe me abraſa!) *ap.*
què venida es aqueſta?
hablad, Don Lope; pero la reſpueſta
(todo es deſaſoſsiego)
entre turbado, entre confuſo, y ciego

la estareis coloriendo
en vuestro pensamiento, á lo que entien-
ella será fingida, (do?
por darle al honor mio alguna vida:
ha, Leonor, quien dixera,
que mi honor por tu causa assi estuviera?
ya querras disculparte,
quando de esta manera vengo á hallarte,
con que no tienes culpa,
y en ocasiones tales no hai disculpa.
Leo. Padre, y señor. *Jaym.* Ha infame!
no ha de assombrarte de que assi te llame,
que una muger honrada
siempre la puerta ha de tener cerrada,
y nunca assi estuvieras,
si con gusto a quien llama no le abrieras.
Leo Digo, señor:- *Jaym.* No digas,
que a mas enojos con hablar me obligas;
vete de mi presencia.
Leo. Ya me voi, pues me das essa licencia. *vas.*
Jaym. Don Lope, claro hablemos,
de andar con circunloquios excusemos,
que quando hai mucha pena,
no tengo la Retorica por buena.
Lop. Digo pues brevemente
(aunque esta ocasion ha sido urgente,
para formar sospechas,
que al lustre de tu honor se tiran flechas)
Jaym. Qué cosa tan pesada! *a.*
Lop. Que tu hija Leonor no está culpada
en abrirme la puerta;
ella, señor Don Jayme, estaba abierta;
y viniendo á buscarte.
Jaym. Don Lope, para quê?
Lop. Para rogarte,
que a tu sobrina hablasses,
y con ella, aunque indigno, me casasses.
Su i por la escalera,
Doña Leonor saliô á saber quien era,
y por ti preguntando,
azuzenas, y rosas deshojando,
me dixo, que su prima Doña Clara
no intentaba casarse:
y mi amor comenzando á exasperarse
furioso, y sin sentido,
la voz turbada, y el color perdido,
la causa preguntando,
ella tambien me dixo titubeando,
que Monja ser queria:
y viendo que mi amor no conseguia,
siendo Monja, su intento,
sin juicio, y sin razon el pensamiento,
entre turbado, y loco,
para matarme le faltó mui poco.
Jaym. Basta, Don Lope, basta,
para saber que mi Leonor es casta;
hora es de recogernos,
tiempo nos queda en q̃ podamos vernos,
yo verê á mi sobrina,
y si acaso á ser Monja no se inclina,
apoyando tu intento,
tratarè de los dos el casamiento.
Lop. Que importa que lo trate,
si todo quanto he dicho es disparate.
Vanse, y salen Don Cosme Luxan, y Mi[...]
lacayo.
Mir. Quando havemos de volver
á Barcelona? *Cosm.* No sè.
Mir. Pues yo menos lo sabré;
pero si acabaste ayer
tus negocios, y te han dado
todo lo que has pretendido,
no ves que es tiempo perdido
estarte aqui? *Cos.* He comenzado
otros negocios mayores.
Mir. Mayores: y de què son?
Cos. De una secreta aficion,
Mir. Ahora tratas de amores?
Ahora das en ser tierno,
quando tratas de partirte?
si pudiera persuadirte,
que salieras de esse infierno,
y a caballo te pusieras,
sê que te estaba mejor,
porque el Valenciano amor
todo es trazas, y quimeras.
Y quando pienses que estas
mas servido, y mas pagado,
en haviendote pelado,
pelado te quedaras:
pero no sabremos quien
aquessa Sirena ha sido,
que te ha encantado el sentido?
Cosm. Por la lei de hombre de bien,
que aunque decirtelo quiera,
no sabré decirte quien es.
Mir. No te quexaras despues,
si digo, que son quimera
los Valencianos amores;
pues la primera ocasion
que has tomado, es confusion,
y no es de las menores.
Porque amar, y no saber
à que sugeto se ama,
aunque sea bizarra dama,
fantastica viene a ser.
Que fui de mento has tenido,
para estar enamorado
de muger, que no has hablado?
Cosm. Que estès atento te pido.
Saliendo ayer de el Aseo,
salio tras mi una muger,
que se

que ſu talle, y parecer
deleo daba al deſeo.
Y juzguè por lo exterior,
mirandolo tan ayroſo,
que ſerà mas primoroſo
lo ſecreto, y lo interior.
Detuve el paſſo à mirarla,
y ella tambien le detuvo,
y como vì que no anduvo,
[illegible]zoſo el galantearla.
La cabeza deſcubrì,
ayroſa correſpondió,
y alli el amor comenzó
à hacer ſuertes en mi.
Quiſe mas cerca llegar,
para decirla mi empleo,
pero ſu ayroſo meneo
no me concedió lugar.
Fueſſe, y el pecho alterado
con los incendios de amor,
ſintiendo un nuevo calor
me dexo medio picado.
Y deſeando ſaber
quien era, la fui ſiguiendo,
aumentandole, y creciendo
el fuego que empezo à arder.
Al revolver de una eſquina
con deſtreza, y con donayre,
por favorecerme el ayre
fue ſumiller de cortina.
Y ſiendo yo giraſol,
vì con anſias, y deſvelo,
mucho ſol en poco cielo,
mucho cielo en poco ſol.
En adorno natural
bordò ſu roſtro hermoſo
con un carmin vergonzoſo,
por verle ſin el cendal.
En el cielo que moſtró,
unos ojos vì ſerenos,
que el matarme fue lo menos,
y lo mas fue el verlos yo.
Enojada contra el ayre
eſta belleza divina,
volvió a correr la cortina
con rigor, y con donayre.
Y como yo cubrir vì
con cortina negra el cielo,
con mas anſia, y mas deſvelo
quede mas fuera de mi.
Porque entre dolor tan fuerte,
faltandome ſu belleza,
colegi, que tal triſteza
es anuncio de mi muerte.
Su viage proſiguió,
yo ſus piſadas ſegui,
no sé en que me divertì,
y mi dama ſe ocultó.
El corazon hecho braſa
me dexó en mayor engaño,
pues no conocì à mi dueño,
ni puedo decir ſu caſa.
Y eſtando tan empeñado,
mira tu ſi de amor ſabes,
ſi ſon negocios mas graves
los que aora he comenzado.

Mir. Buen remedio. *Coſm.* Qué remedio
(ay Miron!) me puedes dar?

Mir. El mejor que ſe ha de hallar,
es, que pongas tierra en medio,
que amar ſin ſaber à quien
viene â ſer grande locura.

Coſm. Eſte remedio, no es cura,
que uſar de ella me eſté bien,
porque ſi yo me auſentaſſe,
por carecer de eſta gloria,
como harè que la memorìa
de eſta gloria ſe olvidaſſe?
Si yo pudiera borrar
del papel del corazon
aqueſta impreſſa aficion,
bien le pudiera tomar
el remedio que me has dado;
mas biene âſer contra mi,
pues viene à crecer aſsi
mas la pena, y el cuydado.

Mir. Tu adoras en concluſion,
ſugeto que no conoces,
y aunque le dès muchas voces,
voces en el ayre ſon.
Eſſa muger en tu idèa
ſe te repreſenta hermòſa,
diſcreta, apacible, ayroſa;
Yo doy que mas queſto ſea,
ſino la puedes hablar,
ni ſabes adonde vive,
has de eſtar hecho un caribe,
ſin ſaberte reportar?
Todo ha de ſer papar viento?
conſideralo, ſeñor,
y mira, que aqueſte amor
es ſolo de penſamiento.
A Barcelona camina,
y ſi te dà en el camino
pena eſte amor peregrino,
requebraràs una encina,
un peñaſco, ó puerco-eſpin;
pues lo miſmo viene à ſer,
querer aqueſta muger,
que querer un matachin.
Y en llegando à Barcelona
fabricaràs en tu idea,

porque

porque de tu gusto sea,
aunque sea una fregona;
que tiene los mismos ojos,
el mismo talle, y meneo,
y con este galanteo
divertirás tus enojos.
Y assi vendras á juzgar,
con alegria, y con gusto
lo que a ti te da disgusto,
por no poderlo alcanzar.
Què fealdades, y hermosura
de viles, y principales,
yo juzgo que son iguales,
quando se quedan a obscuras.
Cosm. Como te hallas exempto
de los harpones de amor,
gastas siempre buen humor;
pero yo, que el pensamiento
siempre le tengo ocupado
en padecer, y penar,
no acierto a descansar.
Mir. Ya que en tal locura has dado,
qué piensas hacer? *Cosm.* Morir
entre penas, y desvelos,
hasta que quieran los Cielos
este enredo descubrir.
Mir. Ahora bien, si es que ha de ser,
alguna invencion busquemos,
con que á esta muger hallemos.
Cosm. Angel dirás, no muger.
Mir. Yo me quiero fingir ciego,
y tu mi mozo serás,
que sin duda assi saldràs
de tanto desassiego.
Po que con una perrilla
irémos de casa en casa,
y jugando al passa passa,
que soi diestro â marabilla,
todas las damas saldràn,
y tu podrás conocer
esta angelica muger,
de quien eres tu galan.
Cosm Calla loco. *Mir.* Por mayor
la mano puedo besarte,
pues es menester atarte,
para curarte esse amor.
Cosm. Vamos, Miron. *Mir.* Norabuena;
mas no dexo de temer,
que alguna nube ha de haver
de pepino, y verengena.
Vanse, y salen Doña Clara, y Doña Leonor
Leo. Parece, prima Clara,
segun muestra el semblante de tu cara,
que vienes algo triste:
esta melancolia en qué consiste?
Cla. Ya que el semblante ha sido claro espejo
de mi dolor perplexo,
y el color macilento,
ostenta que está enfermo el pensamiento,
oye, Leonor querida,
darè vida a mi vida,
que con tan graves males
de la muerte rondaba los umbrales;
y sin duda muriera,
si ahora este consuelo no tuviera.
Sabras, Leonor (ay Dios!) q̃ infausto hado
me ha puesto en tal estado,
que siendo yo tan mia,
que de todo galan escarnio hacia,
ya tan otra me veo,
rendida al galanteo,
de Don Lope Faxardo,
que entre sospechas, y rezelos ardo,
pues hoi hace seis dias,
que no ha rondado las ventanas mias.
Obligôme cortés, y comedido,
cedula de marido
me hizo cortesano,
y yo rendida, con palabra, y mano,
dueño le hice (ay Cielo!)
de la verguenza el velo
se borda de escarlata,
la voz entre carambanos se ata:
mas, al fin, le hice dueño
de la prenda, que està en mayor empeño.
Seis meses ha, Leonor, que dueño mio
goza mi talle, y brio,
sin que mostrassen quiebros,
finezas, galanteos, y requiebros;
pero ahora ha faltado
(no sé si de cansado
de las finezas mias)
á las que hacer solia bizarrias,
y como falta (ay Cielos!)
el corazon se abrasa en duros zelos.
Esta la causa ha sido, prima mia,
de mi melancolia;
mira tu si es bastante,
que ajado el rostro, palido el semblante,
mostrando estên los ojos
rezelosos enojos,
que un corazon ausente
ver tantos siglos à su dueño ausente,
que en verle retirado,
temer puede mi amor que se ha cansado.
Leo. Quien de tal caballero creer pudiera, *ap.*
que tal baxeza hiciera!
y que estando casado
con mi prima, y haviendola gozado,
intentara gozarme!
no quiero declararme,
por no doblar su pena,

basta que el alma estê de zelos llena,
que en amantes desvelos,
es la pena mayor la de los zelos.
Pena, Clara, me ha dado tu cuidado:
no me espanto, que ajado
muestres en rostro hermoso,
que este tu pensamiento tan zeloso;
y que estando gozada,
temas ser olvidada,
porque el hombre mas fino,
en llegando à gozar, tuerce el camino;
pero Don Lope es noble,
y no tendra contigo trato doble:
que si ahora estos dias ha faltado,
será, porque ocupado
le tendra algun negocio,
y como los de amor piden mas ocio,
negaraíe amoroso,
por no estar presuroso,
que sospecha engendrara,
si como suele no te visitara,
ni con tanta terneza,
que era mas cumplimiento, que fineza.
Y assi sossiega, Clara, no estés triste,
que sin duda consiste
su tardanza, y desvio
en lo que dice el pensamiento mio,
que Don Lope Faxardo,
cortés, como gallardo
(qué digo de mentiras!) *ap.*
por quien amante lloras, y suspiras,
de ti no está cansado,
sino que algun negocio le ha ocupado:
yo asseguro, que tiene el pensamiento,
como tu, con tormento,
con ansias, y desvelos,
imaginando que estarás con zelos.
Clar. Vivas, Leonor, mil años,
libre de aquestos daños,
por aqueste consuelo.
Leo. Trueca, prima, la pena, y el rezelo
en gustos, y alegrias,
que presto te verás como solias.
No pienses, prima Clara, que tu eres
sola entre las mugeres
la que padece penas,
que muchas almas de ella estan llenas;
y algunas son tan graves,
que cerradas las llaves
à todo humano medio,
no hai quien para cerrarlas dé remedio:
y aunque tu estès zelosa,
puedes ser invidiada de dichosa,
porque para curar essas passiones
son las satisfacciones
remedio tan urgente,
que cobra vida amor mui brevemente;
pero triste de aquella,
que siguiendo la huella
del Niño Dios vendado,
tan sujeta, y rendida la ha dexado,
que sin conocer dueño,
inquieta vive en amoroso empeño.
Clar. Quien puede aver q̃ viva tan inquieta,
tan rendida, y sujeta,
sin que en esta conquista
entrasse amor primero por la vista?
Leo. Bien dices, prima Clara,
pero advierte, y repara,
sabrás el como ha sido
la inquietud que suspende mi sentido,
paraque assi no ignores,
que mis penas, y males son mayores.
Yo vide en el Asseo, havra tres dias,
con tantas cortesias,
un gallardo mancebo,
que a la vista sirvió de dulce cebo:
era el tal forastero,
tan noble, y caballero,
en su traza, y postura,
en su modo de hablar, y compostura,
que, á un lado la terneza,
nobleza puéde dar á la nobleza.
Parte por parte, para mas enojos
le miraron mis ojos,
y el alma apassionada,
en lo mas interior le dió posada.
No es esto, prima mia,
de mi melancolia
lo rigoroso, y grave,
que lo peor ha sido,
el no saber quien es, me ha rendido.
Repara ahora, advierte, y considera,
si aquesta pena fiera,
aqueste grave excesso
se pone con tus males en un peso,
qual será mas pesado,
qual tendra mas cuidado?
tu amante es conocido,
el mio es forastero, y se havrà ido:
tu, al fin, puedes hablarle,
yo la traza ignoro de hallarle.
Yo no puedo buscarle en la posada,
que una Doncella honrada,
honesta, y recogida
tiene honor, y recato, que lo impida:
tu con sola una carta
harás, que á verte parta:
si yo escribirle quiero,
solo sabrá decir: Al forastero;
que, porque mas me assombre,
ignoro la posada como el nombre.

Quexo-

Quexosa estás de zelos, yo sin ellos,
estoi de los cabellos:
tu, al fin, remedio tienes,
con que tus males trocarás en bienes,
mas, por mi desdicha,
tengo tan poca dicha,
que con penas mortales
los que tuve por bienes, ya son males:
mira tu, Clara ahora,
qual de las dos con mas razones llora.

Sale Celio: Señora, mi señor te está esperando,
y por ti esta preguntando,
con tal desasossiego,
que por los ojos brota vivo fuego.

Leo. Nunca á casa viniera.

Clar. Que me viera tu padre no quisiera.

Leo. Pues al jardin te baxa,
y por la sala baxa
te saldrás à la calle;
y mira si hai remedio que se halle
á tan graves extremos.

Cla. En el Grao mañana nos verèmos.

Vanse, y saln Don Cosme, y Miron.

Mir. Huelgome que hayas sabido
de aquesta muger la casa,
y quien es esta señora,
que te ha perturbado el alma;
porque assi cessarán penas,
que galanteando ventanas,
rondando puertas de noche,
escribiendo finas cartas,
tengo por cosa infalible,
que te ha de rendir la Dama
á tu gentileza, y brio,
con solo dos ojeadas:
Yo asseguro, si te ha visto,
y ha conocido en tu cara
que con extremo la adoras,
que ya de puro adorada
está blanda como higo,
quando le mojan las aguas
de Septiembre: la verdad,
no está tierna? no està blanda?

Cosm. Bien haces en darme penas,
dame males, dame rabias.

Mir. Aquesso si, vive Christo,
que si te da la viaraza,
sin reparar, que te sirvo,
que te descalzo las calzas,
y que compro la comida,
me darás tal manotada,
que sin narizes me dexes:
y si Miron luego rabia,
te acabarà sin remedio
de los Mirones la casta.
Ahora quiero culparte;
Si sabes, que tengo trazas
en el arte de alchuete
ingeniosas, y delgadas,
y lo que tomo a mi cargo,
de estas manos no se escapa,
como, señor, no me has dicho,
que en tu nombre vaya a hablarla?
que algun recaudo la lleve,
que solicite la entrada,
y que tus partes alabe,
que no hace poco el que alaba?

Cosm. Ea, Miron, dame penas,
dame males, dame rabias.

Mir. Otra vez? *Cosm.* Y otras tres mil.

Mir. Porquè quieres penas tantas?

Cosm. Porque haces bien de burlarte
de quien tan de veras ama
sugeto, que no conoce,
ni sabe qual es su casa.

Mir. Ahora tenemos esso?
que mas adelante estabas
entendi. *Cosm* En quererla mas
es que amor se adelanta.

Mir. Qué piensas hacer? *Cosm.* Supuesto,
que remedio no se halla,
partirnos a Barcelona,
donde el alma apassionada
dé suspiros à los vientos,
quexas a las peñas altas,
crystal liquido a los rios,
fuego a las activas brasas,
y a la muerte en que execute
los filos de su guadaña;
porque ya sino es morir
otra cosa no me falta.

Mir. Y quando mandas, que ensille?

Cosm. Ya es tarde: por la mañana
sin falta me he de partir.

Mir. Quiera Dios, que sea sin falta:
si hai algo que negociar,
no aguardemos a que el Alva
siembre aljófar, para hacerlo.

Cosm. La respuesta de las cartas,
que a Don Jayme traxe, es fuerza
pedir. *Mir.* Aquesta es su casa,
y pues a la puerta estamos,
de la ocasion goza. *Cosm.* Llama,
dirêle, que las embie
esta noche a la posada.

Mir. Ha de casa? *Llama.*

Dent. Cel. Quien da voces?

Mir. El que lo pregunta salga,
y podrá verlo. *Sale Cel.* Què quieren?
por quien preguntan?

Mir. No es mala (segun su fisonomia)
su figura para Italia.

Cosm.

Cosm. Està en casa el señor D. Jayme?
Cel. No señor, saliò à la plaza,
y no ha venido, mas presto
darà la vuelta, si manda,
que alguna cosa le diga,
lo harè de mui buena gana.
Cosm. Vèr quisiera su persona,
porque el vèrla me importaba.
Cel. Si tanto importa su vista,
aguarde à que venga,
ò vaya à buscarle. *Mir.* Pajecico,
no hable con tanta arrogancia,
que le baxaràn los humos.
Cel. Yo q̃ he hablado? *Cos.* Miron, calla,
que no es tiempo de alborotos.
Mir. Como tiene pocas barbas
habla tan lampiñamente.
Cel. El lacayo es el que habla
menos cortès que debia.
Empuña Miron la espada, y sale Doña Leonor.
Leon. Què voces son estas? *Cos.* Basta,
Miron. *Cel.* Estos Caballeros
por mi señor preguntaban;
digo, que en casa no està,
y convertido en bravatas
este señor echa fieros,
y seràn las amenazas,
los brios, y valentias
de hombre que caballos rasca.
Cel. Pues me ha conocido el juego
vuelvo à su lugar la espada.
Cosm. Cielos, no es esta señora
la que me ha robado el alma?
Leon. Amor, no es este el incendio
que me consume, y abrasa? *ap.*
Cosm. Es posible, que no es esta
la que mis desdichas causa!
Leon. Este sin duda es mi dueño.
Cosm. Sin duda es esta mi dama.
Mir. Señor, de què te suspendes?
tu descortès? llega à hablarla.
Cel. Señora, què te enmudece?
como ahora tanto callas?
Leon. Ay Celio! no sè que tengo.
Cel. Tus mexillas nacaradas
en azuzenas se han vuelto.
Leon. No es mucho q̃ estè tan blanca
quien sustos de amor padece.
Cel. De què estas tan assustada?
Leon. De vèr este forastero.
Cel. Pues no es tan fiero que espanta.
Leon. Antes, Celio, su donaire
viene à ser tanto, que mata.
Mir. Què tienes, señor? què tienes?
Cosm. Mas dicha que imaginaba;
he hallado al dueño mio,
el Sol que se me ocultaba,
la Ninfa de aquestos montes,
de Valencia la Diana,
el assombro de hermosura.
Mir. Pues para què te suspendes?
por què anudas la garganta?
voto à Dios, que estas borracho,
y que te hace caravanas
el juicio: si ha tantos dias
que estàs inquieto en la cama,
en la calle, y en la mesa,
solo porque no hallabas
rastro de saber quien era,
como ahora que la hallas,
y tienes buena ocasion,
tienes la boca cerrada?
Cosm. Dices bien, hablarla quiero,
mas tengo temor. *Mir.* Quien ama,
y està cobarde en decir
sus pasiones, y sus ansias,
abranle la sepultura,
repiquenle las campanas,
venga el Cura, y Sacristan,
y aunque estèn llenos de sarna
los Niños de la Doctrina,
porque otra cosa no falta.
Cel. Si su donaire te inquieta,
à hablarle llega, y descansa.
Leon. Dices bien: ha caballero.
Mir. Señor, mira que te llama.
Cosm. Perdonad, señora mia,
porque divertido estaba
en lo que vengo à tratar
con el dueño desta casa;
y assi, descortès he sido,
y tambien porque no ossaba
atreverme al Sol que gira
en la esfera de essa cara,
que en esse abreviado globo
puso el Cielo tantas gracias,
tanto diluvio de fuego,
tanto incendio de las almas,
que tengo por impossible,
que el corazon que se halla
mas libre, q̃ no se sujete
en golfo de tantas llamas
al menor rayo: y temiendo
que mi vida peligràra,
el temor descortès me hizo;
mas ya que licencia tanta
me conceden vuestros ojos,
llego humilde à vèr que manda
essa divina belleza
à este esclavo. *Leo.* Què biẽ habla! *ap.*
yo soi quien ha de serviros;
mas antes que hableis palabra,

os ſuplico me digais
vueſtro nombre, y vueſtra Patria.
Coſm. Si en eſſo, ſeñora, os ſirvo,
Don Coſme Luxan me llaman,
y mi Patria es Barcelona.
Mi. En reſpueſtas, y demandas
no eſtés mas, dila tu amor.
Coſm. La voz, y la lengua ſe atan,
quando decirſelo quiero.
Leo. Amor, para qué dilatas *ap.*
el decirle mi paſsion?
Mir. Animate eſta vez. *Coſm.* Vaya:
ſeñora, yo:-
Mir. No te turbes *Coſm.* Quiſiera:-
Mir. No hagas pauſas.
Coſ. Saber tambien vueſtro nombre.
Mir. Vna, y mil veces mal haya
quien ſale con eſſo ahora.
Leon. En el modo, y en la traza *ap.*
con que habla D. Coſme, he viſto
que tenia amor, y dilata
el decirlo de verguenza;
parece que las dos almas
ſe han conformado en aqueſto,
pues temores tienen ambas.
Mas ſalga el temor del pecho,
el miedo la voz deshaga,
rompa grillos de verguenza
el amor que eſtá en el alma:
mas ay honor! que no es juſto,
que de libre ſea notada
una principal muger;
vuelvan atras las palabras,
y no deſcubra la lengua,
aunque eſtoi enamorada.
Mir. Qué temes, y te acobardas,
ſi eſtá moſtrando el ſemblante,
que como tu eſtá picada?
Coſm. No me decis vueſtro nombre?
Leon. Toda Valencia me llama
Doña Leonor de Centellas.
Coſ. Qué mucho q̃ me abraſáran, *ap.*
ſi ſu hermoſura, y ſu nombre
tantas centellas exalan!
Señora Doña Leonor. *Le.* Qué decis?
Sale Don Jayme, y turbanſe los dos.
Jaym. Siempre ocupada
has de eſtar de eſta manera?
no conſideras, que ultrajas
de los Centellas el trono?
Leon. Aqueſte hidalgo te aguarda,
que dice, que quiere hablarte,
con negocios de importancia.
Jaym. Señor Don Coſme Luxan,
que perdoneis mis palabras
os ſuplico, no adverti,
quien con mi Leonor eſtaba,
y aſsi hablé de eſta manera:
Qué mandais?
Coſm. De aquellas cartas, *Turbado.*
ſeñor Don Jayme que traxe,
que he de partirme mañana,
quiſiera llevar reſpueſta.
Mir. Aqueſta es otra bobada
q̃ has dicho. *Coſm.* Miron, qué dixe?
Mir. Que has de partirte mañana
has dicho á D. Jayme. *Coſ.* Cielo,
adonde deſdichas tantas
tienen de llegar! qué harémos
en eſte caſo?
Mir. Vna traza
ſe le ha ofrecido â mi ingenio,
dexame hacer.
Vaſe Miron, y hablan los dos à parte.
Leon. Quien penſára,
que quando hallê tanta dicha
tan preſto (ay Coſme del alma!)
en deſdicha ſe volviera;
publique el amor mis anſias,
â vér ſi obligar le puede,
que ſe quede, y no ſe vaya:
mal haya la cobardia,
el miedo, y temor mal hayan,
que ſiendo para caſarme
con Don Coſme, no era infamia
el declararle mi amor,
y ſiendo iguales las caſas
en calidad, no era rieſgo
en que mi honor peligraba.
Jaym. Huelgome, que la ſentencia
deſte pleito, y deſta cauſa,
en vueſtro favor ſalieſſe;
luego embió á la poſada
la reſpueſta.
Coſm. Vueſarced
mire ſi otra coſa manda,
pues para ſervirle tengo
obligaciones que baſtan.
Sale Miron apreſurado.
Mir. Ya me parece, ſeñor,
que no partirás mañana. *Coſ.* Por q̃
Mir. Porque del Virrey,
que por inſtantes aguarda,
viene á buſcarte un criado;
y dize, que al punto vayas
á verte con él. *Coſm.* Señor,
ſiendo perſona tan alta,
quien el recado me embia,
no es juſto que haya tardanza
en acudir á ſaber
la cauſa porque me llama.
Jaym. Decis bien. *Coſ.* A Dios, ſeñora:
á

á Leonor llevo en el alma.
Leon. Señor Don Cosme Luxan,
Al entrar se lo dice.
ya que el partir se dilata
veamonos esta noche.
Cosm Adonde? *Leo.* En esta ventana.
Mir. Què dices de mi capricho?
Co. Que es ingenioso. *Mir.* Mis trazas,
en los mayores aprietos
siempre son de mas de marca:
piensas vèrla aquesta noche?
Cosm. Pregunta es essa escusada.
Mir. Digolo, porque si vienes,
y como ahora la hablas,
no dirè, que eres amante,
sino que eres calabaza.
Vanse, y sa en D. Lope, y Claudio de noch.
Cla Como te và de amor de Doña Clara?
Lop. No quisiera que ahora se tratàra
desta materia, Claudio. *Cl.* Lope, amigo,
no te dè pesadumbre lo que digo,
que como te juzgaba enamorado,
y tanto, no ha mil años lo has estado,
que a Adonis en ternezas excedias,
de essa suerte juzguè que te estarias,
y como es lisonjear un tierno amante
tratarle siempre de su amor galante,
no pensando Don Lope te enfadara,
por esso preguntè por Doña Clara.
Lo. Pues enfadame mucho, â fè de hidalgo.
Cla. Si acaso puedo yo servirte en algo,
dime lo que gustas. *Lop.* Es el caso,
q por Doña Leonor, Claudio, me abraso,
y llegando a decirla mi terneza,
tigre responde, llena de fiereza.
Esta noche pretendo, Claudio amigo,
siendo toca en la calle, ser testigo
si otro fuera de yo la galantea,
para poder decir quando la vea
admitiendo finezas, que la honrada
en su retrete ha de estar cerrada.
Cla Vna ventana abrieron. *Lo* Mi sospecha
de aquesta vez ha de quedar deshecha.
Sale Doña Leonor a la ventana.
Leo. Obscura noche vestida
de tinieblas, y de horror,
favoreceme piadosa,
y la amante de Endimion,
no la permita sus rayos,
hasta que me ocùlte yo.
Si havrà Don Cosme venido?
en la calle oì rumor,
sin duda es èl, llamar quiero:
ce, ce. *Cla.* Ya llama.
Leon. Sois vos?
Cosme, no respondeis?
como tan cobarde sois?
Lop. Fingirme quiero su amante.
Cla. Bien haràs. *Leo.* Sois vos? *Lop.* Yo soi
el amante mas dichoso,
que paga tributo â amor,
pues llega á tanto mi dicha,
que los rayos de esse Sol
desvanecen las tinieblas,
que causan en mi temor.
Salen Don Cosm. y Miron.
Mir. La noche es acomodada,
y pues hai buena ocasion,
te suplico que no seas
tartamudo. *Cosm* Quien llegò
à la cumbre de dichoso,
nada le falta. *Mir.* Señor,
advierte, que la fortuna
los mas altos derribó.
Cosm. Ya no temo su mudanza,
pues ha fixado Leonor
su rueda varia hasta ahora.
Mir. Que estè firme quiera Dios.
Cosm. A la calle hemos llegado,
estas las ventanas son;
mas si no mienten mis ojos,
bultos se divisan dos,
y el uno hablando â la rexa:
ya se abrasa el corazon
de zelos! *Mir.* No te lo dixe?
mira si verdad salió.
Cosm. Què he de hacer en este caso?
matarèlos; pero no,
que de mi adorada ingrata
està por medio el honor,
y aunque me engañó, no justo
que se manche su opinion,
y se deslustre lo noble,
que de su tronco heredô.
Leon. Quando en mi casa estuvistes,
yo confiesso que la voz
cobarde estuvo en el pecho,
y descubriros no osó
la terneza con que os amo;
mas ya perdiendo el temor,
digo, que toda soi vuestra.
Lop. Què es esto, vendado Dios?
sin duda me ha conocido,
y quiere de su rigor
disculparse: Claudio, amigo,
yo he llegado en ocasion
mas dichosa que pensè.
Clau. Por què? *Lo.* Porq̃ en mi favor
ha salido la sentencia.
Leon. Mañana os pido, señor,
que en el Grao nos veamos.
Hace ruido Don Cosme.

Qué es aquello que soñó
Lop. Gente sospecho que viene.
Leon. Pues advertid, que à mi honor
no està bien que nadie os vea.
Lop. Mejor es matarlos. *Leon.* No
os quiero tan fino amante,
que deis muerte a mi opinion.
Lop. Pues a Dios, Leonor hermosa.
Vanse Don Lope, y Claudio.
Leon. El mismo vaya con vos;
retirada aqui, he de vêr
si vuelve Cosme. *Mir.* Señor,
los dos se fueron, y pienso,
que ella se està en el balcon
aguardando a que tu llegues,
que pudo ser, que la vió
a la ventana, y llegasse
a lo zonso, y socarron
a entretenerse con ella.
Cosm. Bien dices, pero el temor
no me dexa assegurar:
mas aunque temblando voi: *Llega.*
Ay lugar para un amante,
que ser dichoso pensó,
quando otro llegó primero,
y le hurtó la bendicion?
Leon. Necio es amante que pide
lo que al otro se le dió;
y assi, para tal se vaya,
que soi muger de valor,
y si hai alma para uno,
no la tenga para dos. *vas.*
Cosm. Para aquesto me llamabas?
ha fementida Leonor!
tanto gustabas que viesse,
para darme muerte atroz,
que empleabas tus finezas
en otro? Pues vive Dios,
que he de ser verdugo suyo,
ó que he de matarme yo. *vas.*
Mir. Acabóse; ahora puede
con verdad, y con razon
decir que primero llora
el que postrero llegó.

JORNADA SEGVNDA.

Salen D. Jayme, y Doña Clara assustada.
Jaym. Perdido todo el color,
sobrina Clara, te veo,
que tienes saber deseo.
Clar. Vêrte en mi casa, señor,
me ha dado aqueste temor;
que como el venirme á vêr,
para reñir suele ser,
y ha tanto que no te vi,
solamente el vêrte aqui
me ha hecho el color perder.
Jaym. Si aquessa la causa ha sido,
restituya el corazon
al rostro su perfeccion,
que otra ocasion me ha traido.
Recobre el color perdido
de tus mexillas la plata;
viva la fina escarlata,
de quien fue el miedo homicida,
y sabrás que mi venida,
esta vez de gusto trata:
oye, Clara. *Cla.* Ya, señor,
con mas brio, y mas aliento,
llena el alma de contento,
perdido todo el temor,
y recobrado el color
te escucho. *Jaym.* Havrás de saber
(mui breve pretendo ser)
que hallé á Don Lope Fajardo.
Cla. Entre confusiones ardo. *ap.*
Jaym. Ocho dias puede haver
en mi casa con Leonor.
Clar. Cielos, qué será de mi? *ap.*
Jaym. Era de noche, y temi
ser en mengua de mi honor;
preguntele con furor,
colerico, y ofendido:
Don Lope, a qué haveis venido
a mi casa? y respondió,
como enojado me viô,
mui cortès, y comedido:
Digo aunque estoi con Leonor,
no ha sido para ofenderos,
que solo he venido á veros,
para que me deis honor:
sabed, que yo tengo amor
á vuestra sobrina Clara;
quisiera que se tratara
casamiento entre los dos,
y vine a hablaros à vos,
para que se efectuara.
Dixe, que lo trataria,
ahora a tratarlo vengo,
en aquesto parte tengo,
pues eres sobrina mia:
Que diesses el si queria,
si te inclinas á casar,
yo te lo vengo à rogar:
Don Lope es rico, y Fajardo,
tu respuesta solo aguardo,
para volversela a dàr.
Clar. Yo confiesso, señor tio,
que en todo tratas mi bien,
y que es cosa fiesso tambien,
Don Lope del gusto mio:

mas forzar el alvedrio
a que con resolucion
dé respuesta, no es razon,
sin darle tiempo, y lugar,
para que pueda pensar
del caso la conclusion.
Que sin mirarlo casarse,
juzgo que no es acertado,
pues hai quien se haya casado
solamente por vengarse:
y despues mas triste hallarse,
que a los principios, se halló,
y no será bien que yo
dê palabra sin pensar,
pues sé, que hai pies para entrar,
pero para salir no.
Jaym. Cuerdamente has discurrido,
mas tambien has de temer,
que por no te resolver,
quedes, Clara, sin marido:
a decirtelo he venido,
y pues consultarlo quieres
contigo por ser quien eres,
despues a verte vendré,
para que a Don Lope dê
la respuesta que me dieres. *vase.*
Clar. Quê respuesta te he de dàr
si con él casada estoi?
mas por la fe de quien soi,
que no me dieron lugar
a poderme declarar
de Doña Leonor los zelos,
que si antes tuve desvelos
de Don Lope, y su rigor,
ahora Doña Leonor
sospechas me dá, y rezelos.
Quien dixera, quien pensara,
que diciendola mi amor,
ingrata Doña Leonor,
tal sucesso me ocultara?
que le quiere es cosa clara,
porque sino le quisiera,
lo que passo me dixera,
mas por dexarme engañada,
fingió estár enamorada
de quien no sabia quien era.
No en valde mi ingrato amante
en verme se detenia,
porque amor nuevo tenia,
que enamoraba galante:
y preciado de constante,
obstentando bizarrias,
estabas noches, y dias,
aquestas son quexas llanas,
mui presente a sus ventanas,
y mui ausente a las mias.
Pero no importa, Leonor,
que assi me hayas engañado,
y que me hayas ocultado
la fineza de tu amor;
que quando llegue a rigor
de querermele quitar,
su firma por mi ha de hablar,
y viendo que estoi casada,
tu quedarás engañada,
pues me quisiste engañar.

Sale Celio.

Cel. Aguardando está Leonor
tu prima para ir al Grao.
Clar. No estaba para sarao;
mas como la tengo amor,
no quiero usar de rigor.
Cel. Antes, señora, podrás,
si melancolica estas,
divertirte, y alegrarte,
que los jardines son parte,
para aquesto, y mucho mas.
Clar. En quê mi prima ha passado,
Celio, amigo aqustos dias?
Cel. Siempre con melancolias
consultando está el estrado.
Clar. Sabes si tiene cuidado,
que triste la obligue a estâr?
Cel. Bien te puedo assegurar,
como hijo de quien soi,
que no he visto hasta oy
cosa, que sea de notar.
Lo mas que decirte puedo,
es, que con gracia, y donaire,
de suspiros puebla el aire,
de que yo suspenso quedo:
Y si mas dixere, excedo
los limites de razon,
y assi en qualquiera ocasion,
que me pregunten, diré,
que suspira, bien lo sé,
mas no sé de qué passion.
Clar. Pues vamosla á consolar,
pero mal dará consuelos,
quien para quitar los zelos
consuelos quiere buscar.
Cel. En el Grao se ha de hallar,
que sus frondosas riberas,
y concertadas hileras,
al mas triste dán placer.
Clar. Vamos, que allá he de saber *ap.*
de aquestos zelos las veras.

Vanse, y salen Don Cosme, y Miron.

Mir. Donde vamos? *Cosm.* Que sé yo.
Mir. Al Grao havemos llegado.
Cosm. Vn hombre desesperado
á si mismo se ignoró,

é igno-

é ignorandome à mi miſmo,
con mucha razon diré
que a donde vamos no sé.
Mir. No eſtá malo el ſilogiſmo,
mas quien aqueſſo alcanzó
no dirá en tan triſte eſtado,
que por falta del Letrado
eſte pleyto ſe perdió.
Porque ſi lo conſideras,
te dixe ſin ſer doctor,
que es Valenciano amor,
todo invencion, y quimeras.
Miralo en el que has tenido,
pues te vés en tal eſtado,
que ignoras ſi eſtas burlado,
ô ſi eſtas favorecido:
favorecido, eſſo no,
que ſi dar favor quiſiera,
te hablára de otra manera
la noche que te citó.
Luego vieneſe á inferir,
ſin que puedas eſcuſarte,
que el llamarte fue burlarte,
para tener que reir.
Coſm. Digo, que eſtoi concluido,
la conſequencia concedo,
pero que eſtoi decir, puedo,
burlado, y favorecido.
Burlado viendo quedarme
á la Luna de Valencia,
quando entendi que licencia
tenia de declararme.
Favorecido, no hai duda,
pues yo tuve por favor,
decirme Doña Leonor,
que á vérla de noche acuda.
Mas con todo tal eſtoi,
y entre burlas, y favores
crecen tanto mis dolores,
que no es adonde me eſtoi;
que aunque eſtoi favorecido,
quando me miro burlado,
los zelos no me han dexado
caſi nada de ſentido.
Mi. Pues de quien eſtâs zeloſo?
Coſm. Aqueſte es mi mal tambien,
que el no conocer de quien
me trae inquieto, y ſin repoſo.
Que ſi â conocer llegára
el que los zelos me dá,
eſtuviera muerto ya.
Mir. Aqueſſo es coſa mui clara:
porque eſtando yo á tu lado,
aunque no lo has meneſter,
yo sé que havia de volver,
como dicen, traſquilado.
Coſm. Repara, que dos mugeres
vienen alli. *Mir.* Quiera Dios,
que no te enredes con dos,
y que de nuevo te alteres.
Coſm. En el talle, y en el brio
parece a Doña Leonor
aquella. *Mir.* Vendra, ſeñor,
a diſculpar ſu deſvio.
Retiranſe à un lado, y ſalen Doña Clara, y Leonor, con mantos, y Celio, Paj.
Leon. En fin, prima, eſtas zeloſa?
Clar. Forzoſo es que zelos tenga.
Leon. De quien los tienes de mi?
Clar. Eſcucha y ſabrás mis quexas:
Alterado el corazon,
el alma llena de penas,
confuſo todo el ſentido,
y zozobrando la lengua,
te declaré, que Don Lope
(ay de mi!) que no quiſiera
volvertelo a referir;
pero ſin duda te acuerdas,
y aſsi no quiero canſarme
en repetir mis ofenſas,
que al pecho mas diamantino
canſaran ſi ſe refreſcan;
viendome deſconſolada,
me conſolaſte diſcreta,
agradecitelo entonces,
ojalà no agradeciera,
pues ahora vengo a vèrme
por tu ocaſion con mas pena,
con mas rabia, con mas zelos,
y con mayores ſoſpechas:
aqueſtas nacen, Leonor,
bien es que eſcuches ſuſpenſa,
de vèr, que contando yo
mis congojas, y finezas,
tu roca ſorda a mis males,
echaſte a tu boca puertas,
por no decir, que Don Lope
a tu padre pide, y ruega,
que mi caſamiento trate;
tu padre, en efecto, llega
a decirmelo, y entonces,
por decir que en tu preſencia
ſe declaró, y me encubriſte,
al deſcubrir mi flaqueza,
la verdad de aqueſte caſo,
ſe engendraron en mi idéa
ſoſpechas, que tu le quieres,
porque ſino le quiſieras,
no ocultaras mi ventura,
para quedarte con ella:
eſta es la cauſa, Leonor,

de

de mis zelos, y sospechas,
considera si es bastante,
para que rabie con ellas.
Leon. Antes que satisfacion
te dé a tan locas quimeras,
me has de decir, prima Clara,
una cosa que me altera.
Cosm. Que harémos, Miron?
Mir. Callar,
que ellas dos tienen sus bregas,
y esta no es buena ocasion,
para que te favorezca.
Leon. En fin, dices que mi padre
te dixo, que en mi presencia
Don Lope se declaró?
Clar. Dixome desta manera:
Que hallandolo una noche
contigo, y teniendo menguas
de su honor, ardiendo en llamas
de zelos, y de tristezas,
le dixo: Qué haceis, Don Lope,
en mi casa? y por respuesta
dió lo que tengo contado.
Leon Escuchame ahora atenta:
Que mi padre con Don Lope
me hallasse, verdad es essa;
que la ocasion le alterasse,
temiendo, que á los Centellas,
algun deslustre viniesse,
tambien lo dice, y confiessa
el alma: pero decir,
que Don Lope en mi presencia
respondió lo que tu dices,
esso solamente niega;
porque mi padre: - *Cel.* Señora,
Don Lope con otro llega
donde estás. *Le.* Qué dices, Celio?
Cel. Lo que escuchas.
Leon. Ya mis quexas,
Clara, contra ti se vuelven.
Clar. Por que?
Leon. Porque no siguiera
Don Lope nuestras pisadas,
si tu no se lo dixeras.
Clar. Plegue á Dios que si mis ojos
le han mirado:- *Leon.* Dexa, dexa
las maldiciones, que ahora
de mui poquito aprovechan;
antes en parte me alegro,
que llegue, para que sepas,
Clara, de su misma boca,
que no admito sus finezas,
que sus requiebros me enfadan,
y me cansan sus ternezas,
echate el manto, y verás
tus desengaños, si llega:

tu, Celio, entretanto llama
al dueño de aquesta huerta.
Cel. Voi al punto. *vase.*
Clar. Para qué le embias?
Leon. No es bien, que tengan
satisfaciones de honor,
testigos, que dañar puedan.
Cubrese Doña Clara, y salen Don Lope, y Claudio.
Lop. Dixo à noche, que en el Grao
aquesta tarde la vea,
y vengo amante dichoso,
a gozar de su belleza.
Clau. Está bien, pero si acaso
siente, que contigo venga,
qué has de hacer?
Lop. No sentirá,
que es tan prudente, y discreta,
que siendo tu amigo mio,
con amistad tan estrecha,
gustará de lo que gusto.
Mir. Aqui es justo se requieran
las espadas, porque vienen
dos, y me han dado sospecha,
que es el uno tu contrario,
y siendolo, es cosa cierta
(si bien será a pesar mio)
que se ha de probar las fuerzas.
Cosm. Pluguiera al Cielo sagrado,
que yo tal suerte tuviera,
que assi acabaran mis males.
Mir. Quieres que vaya á la Iglesia
á mandar abrir el hoyo?
Cosm Oye, Miron, que ya llegan.
Lop. Señora Doña Leonor?
Leon. Quien os dá tanta licencia?
Lop No me mandasteis a noche,
que os viesse aqui?
Clar. Mis sospechas *ap.*
ya se vàn averiguando.
Lop. En vuestra ventana mesma
me dixistes. *Leon.* Ay de mi! *ap.*
aquesto es para que crezcan
las sospechas de mi prima,
mal haya la muger necia
que á la ventana se pone
con su amante, quando ay puertas
que facilitan la entrada,
y desmienten las orejas
de quien se ajusta en esquinas
como cincelada piedra,
para escuchar lo que passa,
mas la industria lo remedia,
yo he de hablar claro á Don Lope,
porque mi prima no entienda,
que soi muger cautelosa,

Ya

Ya entiendo vuestra cautela,
señor Don Lope Fajardo,
mas Doña Leonor Centellas
lo que de noche pronuncia,
por la mañana no niega.
Confiesso, que anoche dixe
á mi amante, que me viera
esta tarde en este sitio;
pero si bien se os acuerda
(ya que fuisteis tan curioso,
que echo centinela necia
escuchaste lo que dixe,
con las obscuras tinieblas)
no os acordais, que á Don Cosme
llamaba á voces mi lengua?
Si os llamais Cosme, está bien;
pero sino, ved que es mengua
usurpar el nombre de otro,
para acreditar finezas.
Estas no las hai en mi
para vos, y justo fuera,
Lope, estar escarmentado,
pues sabeis, que mi nobleza
otra noche se os opuso,
quando intentastes por fuerza
robar la fragrancia pura
de mi candida azuzena.
No os acordais, que mi padre,
estando en tal competencia,
entró, vió que en vuestra mano
vibraba cuchilla tersa,
que si executàra el golpe,
malográra de mis venas
el carmin, y que enojado
me arrojó de su presencia?
No quedasteis vos con él,
para desmentir su afrenta,
que ya que afrenta no havia,
forzosa era la sospecha?
La disculpa que le disteis,
vos solo podeis saberla,
que como yo no os amaba,
ni os amo, no me dió pena;
y assi escucharla no quise,
corrida de tal baxeza:
es verdad esto, Don Lope?
Lop. Ojalá mentira fuera.
Leon. Pues si es verdad, como ahora
vuestro atrevimiento intenta,
poneros tan descortès
donde mis ojos os vean?
No haya mas, señor D. Lope,
y pues os hablo de veras,
fenezcan los galanteos,
y acaben las diligencias;
que en defensa de mi honor,
siempre he de ser una mesma.
Demas desto (hablémos claro)
si yo sé, que teneis prenda,
que os estima, y os adora,
fuera bien hacer ofensa
á quien del alma es amiga?
No, Don Lope, essa fineza
dexadla para otra parte,
que yo aunque mucho os quisiera,
sabiendo que estais prendado,
entregára con violencia
â la muerte el amor mio,
á pesar de mi firmeza.

Sale Celio, y Floro Jardinero, de villano.

Cel. El Jardinero está aqui.
Leon. Vengais mui enhora buena.
Flor. Quê mandais á este criado,
que no havra cosa en que pueda
serviros, que no lo haga?
Mir. Señor, pues que todos llegan
como moscas a la miel,
lleguémos, gustèmos della,
que ya estân los que te miran
cansados de tu paciencia.
Cosm. Calla, Miron, q̃ estoi viendo
en qué pàra esta quimera.
Leon. Por vida vuestra, hortelano,
que me cojais dos dozenas
de limones, los mejores,
que se hallen en vuestra huerta.

Vase a entrar por donde està Don Cosme.

Flor. Voi â cogerlos al punto.
Cosm. Qué os dixo aquella doncella?
Flor. Qué sabeis vos si lo es?
Cosm. Que lo sea, ó no lo sea,
este nombre, quise darla.
Flor. Dixome que la cogiera
dos dozenas de limones.
Cosm. Està bien: dadme licencia,
que con vos vaya á cogerlos.
Flor. Venid mui en hora buena.
Cosm. Vamos, Miron.
Cosm. Donde vamos?
hai otra invencion siquiera?
Cosm. Amor todo es invenciones.
Mir. Mejor dirás borracheras.

Vanse los tres.

Lop. Señora, ya que se ha ido
quien perturbó mi respuesta,
quiero darla, si me escuchas.
Leon Qué podeis decir que sea,
Don Lope, en abono vuestro?
Lop. Puedo decir, que si piensas,
que yo á otro dueño me rindo,

ni

ni hai impression en mi idèa
de otro amor mas que del tuyo,
lo que estimo me aborrezca,
lo que pretendo no alcance,
y que todo me suceda
quanto intentare al rebès.
Clar. Quien podrà tener paciencia
para oir ofensas tales?
pero escuchar la respuesta
de Leonor me importa ahora.
Leon. D. Lope, muger de mis prendas,
nunca finge, si aborrece,
ni obligada lisonjea:
y assi, aquessas maldiciones
ya llegan à ser perfectas,
porque si vos me estimais,
yo no estimo cosas vuestras.
Si pretendeis alcanzarme,
es quebraros la cabeza,
y si decis, que à mi sola
el Dios rapaz es sujeta,
es falso. *Lop.* Falso, señora?
Leon Si, D. Lope, pues hai quien pueda
testificar lo que digo
antes que acabe su vuelta
el farol, que alumbra el Orbe.
Clar. Vivas edades eternas *ap.*
por la quietud que me has dado.
Sacan Don Cosme, y Miron de villanos, y Don Cosme trahe un ramo de azahar en la mano.
Cosm. Mi dueño aguardando queda
con los limones cogidos.
Lop. Muchas desdichas me cercan
pues siempre vienen estorvos
quando yo no los quisiera.
Claud. Aguardar à que se vayan,
ya que voltaria su rueda
tiene contra ti fortuna.
Lop. Bien, amigo, me aconsejas.
Clau. Yo en tanto voi à esparcirme
por lo ameno de essas huertas. *vas.*
Lop. Y yo à buscarte irè luego,
Claudio amigo, con presteza.
Leon Cielos, què es esto que miro?
Si villano este no fuera, *ap.*
dixera, que era Don Cosme.
Cosm. Aunque atrevido os parezca,
recibid aqueste ramo,
y advertid, que no le diera *daselo.*
sino à vos sola. *Leon.* Conoceisme?
Cosm. Doña Leonor de Centellas,
pienso que os han de llamar.
Leon. Si llamo, verdad es essa.
Cosm. Pocas veces os he visto;
mas sabed, que à la la primera
que os vi, el Dios vallestero
me diò en medio de las cejas
un bravo golpe, y à fè,
que si diferente esfera
tuviera mi nacimiento
que presumido cometa
señalàra à vuestra casa,
para ser el dueño della.
Mas como me diò fortuna
entre humildad, y baxeza
tan cortos merecimientos,
y contrapuestas estrellas,
estoime en mi trage humilde,
que las abarcas grosseras
no frisan bien con lo grave
del brocado, y de la seda.
No penseis, que mis razones
dirijo à que os encarezcan,
que claro està fuera en mi
atrevimiento, y soberbia.
Pero quiero que sepais,
que vuestros ojos me cuestan
mas de un rato de cuidado,
tanto que si ser pudiera
os fuera à vèr muchas veces,
pero como la obediencia
de los amos es primero,
me obliga à que gustos pierda.
Tambien, si he de hablar verdades
(si bien decirlo es baxeza)
me enamorè cierta vez,
y à la visita primera
me dixo, que aquella noche
la viesse. entenderse dexa,
estando yo enamorado,
que estaria dando priessa
al Sol, que abreviasse el curso
de las postas, que gobierna,
y que fuesse à darlas agua
al mayor golfo de perlas;
porque faltando sus luces
me ayudassen las tinieblas
à gozar dichoso amante
de mi amor con las Estrellas.
Voi a hablarla, y quando llego,
hallè ocupada la rexa,
fuesse el que con ella hablaba,
llego yo con voces tiernas,
dixome: mui necio sois;
fuesse, y para tal me dexa,
diciendo, que un alma tiene,
y à un solo dueño le entrega.
Quedè en la calle confuso,
llena el alma de sospechas,

si me citó porque viesse
quien la sirve, y galantea.
Y desde entonces mi amor
prometió de hacer ausencia
de querer mugeres tales,
que engañan quando requiebran.
Y assi esta flor de azahar
os doi, porque en vos fenezcan
los azares que he tenido
despues que amor me sujeta.

Leon. Declarado se ha Don Cosme,
y sus razones me dexan
en mayores laberynthos,
que el intrincado de Creta.
Declarado se ha el enredo
de Don Lope; pero entienda
Cosme, que no estoi culpada,
libreme aquí mi innocencia.

Cel. Bien lo parla el jardinero.

Mir. Pues si bien le conocieran
el ingenio, se espantaran,
desde que anduvo á la escuela
dió muestras de ser gran hombre;
en diez semanas y media
aprendió de todo el Christos
solamente cinco letras.

Leon. En efecto, jardinero,
q̃ esta flor de azahar me entregas,
porque acaben tus azares?
Pues dime, assi vida tengas,
yo quê culpa tengo dellos,
que quando tu los desechas
quieres que los tenga yo?
fineza es essa grossera.
Mas pues dices, que me quieres,
yo le estimo por fineza,
y por hacerte favor,
te digo, que si pudiera;
trocára aquessos azares
en amores, y ternezas;
pero para consolarte
en tus ansias, y sospechas,
yo apostaré, que tu Dama
no ha intentado hacerte ofensa
despues que te quiere a ti,
en lo que un cabello pesa.
Y si la noche que dices,
que mandó fuesses á vérla,
con otro galan la hallaste,
yo me atreveré por ella
á jurar, que fue engañada:
que hai hombres, que sin licencia
quieren tomar atrevidos
los favores que les niegan.
Y si por esso no mas
determinas no quererla,
vuelve à vérla, que yo sé,
que la hallarás con firmeza,
y si entonces conocieres,
que mal semblante te muestra,
sin hacer caso de mi,
prosigue en aborrecerla.

Cosm. Quê dices, Miron? *Mir.* Señor,
digo, que es sabia, y discreta,
bien ha entendido la historia.

Cosm. Pues vos me mandais, q̃ vuelva
a proseguir en mi amor,
será justo, que obedezca;
pero si al rebès sucede
de lo que el alma desea,
os tengo de echar la culpa.

Leon. Consiento en essa sentencia.

Cosm. Venid, pues, por los limones.

Vanse Cosme, y Miron.

Leon. Vamos, que ya la centella,
que abrasando montes gira,
presurosa se despeña
al campo de los crystales.

Lop. Aguarda.

Leon. No me detengas,
que no estoi para escucharte.

Lo. Aguarda, ó será por fuerza.

L on. Qué quieres?

Lop Aqui me has dicho,
no estimando mis finezas,
que havrá testigo, que jure,
que soi dueño de otra prenda.

Leon. Porque escusemos de lances,
hable la que está cubierta.

Vanse Leonor, y Celio y descubrese Doña Clara.

Clar. Caballero mal nacido,
indigno de la nobleza,
que te han dado los Fajardos,
colocada en las Estrellas:
como la haces este ultrage?
Son aquestas las promessas,
que amante me prometias,
quando gozaste la prenda
de mi honor mas estimada?
Mal haya, amen, la que necia
con dos palabras de azucar,
à hombres tales se sujeta.
Antes de gozar, qué finos,
quê bien hablan, y requiebran;
pero en gozando, què falsos,
y qué llenos de tibieza.
Traidor, y falso Don Lope,
no te acuerdas, no te acuerdas,
que me diste una, firmada

de

de tu mano, y de tu letra,
que havias de ser mi esposo?
no bastaba esta promessa,
no bastaba esta palabra,
para no hacerme ofensa,
sino intentar con mi prima
tan impensada baxeza?
no le digiste à Don Jayme
mi tio; pues tio era,
que tratasse nuestras bodas
quando te halló con ella?
Pues vive Dios, falso Lope,
ya que has dicho en mi presencia,
que no tienes otro dueño,
que he de juntar las Centellas,
que te destruyan, y abrasen,
y yo he de ser la primera,
que contra ti vibre rayos,
para que desta manera
quedémos las dos vengadas
de estos agravios, y ofensas.
Dent. Leon. Vamos, Clara,
Clar. Ya voi, prima.
Lop. No te vayas tan resuelta,
aguarda un poco *Clar.* Què quieres?
Lop. Decirte, que fue quimera
lo de nuestro casamiento,
que si pronunció mi lengua
tal cosa, quando me halló
Don Jayme con su hija bella;
ni supe lo que me dixe,
ni es creible, que dixera
cosa tan disparatada;
sin duda Don Jayme sueña,
y soñó lo que te dixo:
demás, que no se me acuerda
haverte dado palabra,
y si la di, como aquessas
palabras se lleva el viento,
que no tienen subsistencia
en acabando el zumbido
del aire que se las lleva.
Clar. Plegue a Dios, traidor D. Lope,
que me vengan malas nuevas
de tu vida, y quanto intentes
todo al rebés te suceda.
Bien haces, niega palabras;
bien haces, niega promessas,
que algun dia, a pesar tuyo,
confessarás lo que niegas,
pues hai Justicia, y hai Dios;
Dios, en quanto á la conciencia;
y Justicia, á quien tu firma
ha de hacer q̃ no se tuerza. *vas.*
Lop. Qué laberyntho es aqueste?
qué confusion es aquesta?
sin duda Doña Leonor
me mandó, que aqui la viera,
para descubrir á Clara
mis amorosas finezas,
pensando que con aquesto
me obligàra á no quererla;
pero engañase Leonor,
que al fuego ha echado mas leña
para incitarme à gozarla,
sino por gusto, por fuerza.
Vanse, y sale Doña Leonor, y Celio.
Leon. Celio, viste á Don Cosme?
Cel. Si señora.
Leon. Di por tu vida, ahora,
ya q̃ viste el talento, y cópostura,
su cortesano hablar á su cordura,
si yo en quererle bien no la he tenido?
Cel. Digo, que cuerda ha sido,
y no por ser muger, de fragil lana,
que poca opinion gana,
que antes tu la has ganado,
por haverla empeñado,
por tan discreto dueño,
pues quando el vulgo sepa tu empeño,
en vez de murmurarte
(como lo suele hacer) y desdorarte,
vendrâs â ser de todos embidiada,
mirando tu eleccion tan acertada.
Entre Don Lope.
Lop. En efecto, Leonor:-
Leon. Qué es esto, Cielos? *Turbase Leonor.*
Lop. Para darme desvelos
mayores, que hasta ahora he padecido,
ó por gusto que en esto hayas tenido,
ó por burla de mi, viendome amante,
me llamaste delante
de Doña Clara; porque Doña Clara
de tu boca escuchara,
que como amante fino,
á servirte me inclino,
para que ella zelosa
conmigo se mostrasse rigorosa,
y yo de ti enfadado,
entregàra al olvido mi cuidado;
mas engañose en esso tu deseo,
que es poner azicates á mi empleo,
y passando, Leonor, mas adelante.
Sale Don Jayme.
Jaym. Sin duda, es importante
negocio venir vos á aquesta casa
(el corazon de colera se abrasa)
como, D. Lope, ossais, siendo grossero,
no, noble Caballero,
villano, si, y villano fementido,

pues me haveis desmentido,
como pisar osais estos umbrales?
pensais que son iguales
a los de otros villanos?
imaginais acaso, que las manos
le faltan a mi brio,
para vengar tan loco desvario?
pues sabed, q̃ un agravio en mi linage,
a la sangre mas fria da corage.
Vete, Leonor, de aqui.

Leon. Señor. *Jaym.* Acaba.

Leon. Tu hija soi, y esclava,
y es forzoso q̃ en todo sea obediẽte. *vas.*

Ja. Desta suerte, D. Lope, se desmiente
a un hombre como yo?

Lop. Señor, no entiendo
lo que me estais diciendo.

Ja. Tã presto se ha olvidado un Caballero
que me echó por tercero
con mi sobrina Clara,
para que efectuara
tan noble casamiento?
quereis decir q̃ en lo q̃ digo miento;
pues oy a mi sobrina,
cuya hermosura es mas q̃ peregrina,
dixistes, que Don Jayme se engañaba,
y que como soi viejo lo soñaba.
Pues vive Dios, villano Caballero,
fementido, y grossero,
ya que con Doña Clara haveis estado,
descortès, a trevido, y desairado,
y a mi no me cumplis lo prometido,
que vos haveis mentido,
y mentis treinta veces por la cara.

Lop. A deshonra tan clara,
y tan viles razones
treinta mil bofetones,
por paga era mui poco,
mas dexote con uno como a loco,
que tengo por deshonra,
para vengar agravios de mi honra,
escribir de mi nombre, y de mano,
dos vezes me he vẽgado de un villano.

Dale un bofeton, cae Don Jayme, y vase Don Lope.

Jaym. Aguarda un poco alevoso,
no te ausentes tan ufano,
de que haya hecho tu mano,
un hecho tan poco airoso:
mas si corres temeroso
de vér, que hai en mi valor,
para vengar este error
bien haces, corre ligero,
que alcanzarte presto espero
con las alas de mi honor.

Vase à entrar, y sale Doña Leonor.

Leon. Donde vâs? *Jay.* Ay Leonor mia!

Leon. Qué tienes? *Jay.* Para estár loco
me viene á faltar mui poco,
y assi de mi te desvia,
pues alcanzarte podria
de mi furia, y mi rigor.

Leon. Qué tienes, padre, y señor?
tu de agua los ojos llenos?

Jaym. Tengo mas, y tengo menos.

Le. De quê es lo mas *Jay.* De deshonra.

Leon. Y lo menos? *Jay.* De mi honra,
que es lo que lloran los buenos.
Aqui Don Lope escribiò
en abreviados renglones,
que treinta mil bofetones
en uno solo me diô:
en el suelo me arrojó
como papel chancelado,
y como està deslustrado
de mi nobleza el papel,
a que me dê voi trás èl
el lustre que me ha quitado. *vas.*

Leon. Aguarda, padre, y señor,
y repara como sabio,
que para vengar tu agravio
(el mio diré mejor)
tiene mi pecho valor
de lo mucho que le has dado:
Celio? *Cel* Señora. *Dentro Celio.*

Leon. Recado de escribir.

Saca Celio recado de escribir, y sientase Leonor.

Cel Aqui està.

Leon. Presto la mancha saldrâ
de lo que Lope ha borrado.

Escribe Doña Leonor, y sale Doña Clara.

Clar. Bien quisiera, prima hermosa,
no decirte a lo que vengo.

Leon. Para la furia que tengo
vendrà a ser superior cosa.

Clar. Porque no quedes quexosa,
quando tu amor es tan fino,
Don Cosme està de camino.

Leo. Qué dices? *Cla.* Lo q̃ me escuchas.

Leon. Ea, penas, venid muchas
(entre dudas desatino)
Aqui me combate amor,
alli el honor pide ayuda,
no sé a qué parte me acuda,
si al amor, ó si al honor:
pero cesse mi temor,
a uno, y otro me acomodo,
disponiendolo de modo
mis nobles resoluciones,

que

que entre tantas confusiones
quede satisfecho todo.
Adonde Don Cosme está?
Clar. En mi casa le dexé.
Ponese à escribir, y cierra los dos villetes.
Leon. Pues aguarda escribiré,
breve la nota será.
Clar. Date prissa, que estará
aguardando con cuidado.
Levantase.
Leon. Prima, aquesto está acabado,
pero dime por tu vida:
sabes aquesta partida
de qué se haya ocasionado?
Clar. Que de amor está perdido,
dice, y premiado mui poco,
y por no vérse mas loco
toma el irse por partido.
Pone los sobre-escritos, y tomalos.
Leon. Que le dés este te pido,
quizá le tendrá mi amor:
tu, Celio, lleva al traidor
de Don Lope este papel,
que quiero curar en el
la enfermedad de mi honor.
Vanse, y salen Don Lope, y Claudio.
Clau. Mal hiciste. *Lop.* Mal, ó bien,
ya se hizo. *Clau.* Pues a lo hecho
suelen decir, ruego, y pecho,
pero ruina fatal no.
Don Lope, temblando estoi,
que son muchos los Centellas,
y con tan justas querellas
por arruinado te doi.
Lop. Pierde, Claudio, essos temores,
que tambien son los Fajardos
alentados, y gallardos
en ocasiones mayores.
Sale Celio con el papel.
Cel. Doña Leonor mi señora,
este me diô que te diesse.
Lop. Dixote, que respondiesse?
Cel. Respuesta no pide ahora;
abrele, y en él verás
lo que pide, y lo que ordena.
Lop. Quexas serán de su pena.
Cel. Leyendole lo sabrás. *vase.*
Lop. Casi confuso he quedado,
Claudio amigo, desta accion.
Clau. De toda essa confusion,
y de todo esse cuidado,
puede sacarte el papel.
Lop. Dices bien, abrirle quiero,
aunque de su enojo infiero,
que vendrá veneno en él.
Abre el papel.
Breve nota, sentimiento
ostenta su brevedad.
Lee. A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento.
Claudio, entiendes este punto,
que escribe Doña Leonor?
Clau. Segun es su tenor,
que ha consultado barrunto
el caso, y viendo, que son
los Centellas, y Fajardos
tan nobles, como gallardos,
y de célebre opinion,
á los dos ha parecido
(no sé si bien lo acomodo)
hace pazes deste modo.
Lop. Discreto pensar ha sido.
Clau. Aqueste es mi parecer:
quando le piensas hablar?
Lop. No lo pienso dilatar,
a la mañana ha de ser;
porque con ventura tal,
acabando su desden,
lo que no quiso por bien,
viene á conceder por mal.
Vanse, y sale Miron, y Don Cosme, trae la carta que llevò Doña Clara.
Mir. Bien te estaba el capoton
del codicioso Hortelano,
que presto largó la mano,
quando sacaste el doblon.
Pero dexando esto á parte,
qué dice Doña Leonor?
escribete algun favor?
si es favor, tengamos parte.
Cosm. Y si son penas? *Mir.* Las penas,
por ser siempre tan pesadas,
son malas para tomadas,
para dexadas son buenas.
Cosm. Ahora dirá el papel,
si son penas, ó favores.
Mir. El premio de tus amores
sospecho, que viene en él.
Abre el papel, y lee.
Cosm. lee. Si os preciais de Caballero,
como os preciais de galan,
en el campo de San Juan
aquesta noche os espero.
Mir. Ay confusion? ay quimera?
Cosm. Considera tu, Miron,
si puede dar confusion
quien habla desta manera.
Lee. Si os preciais de Caballero,
como os precias de galan,
en el campo de San Juan

aquesta noche os espero.
Quien puede dudar aqui,
hablando con tal desvio,
ser papel de desafio?
Mas si acaso la ofendi
en hacer aquel disfraz?
Pero no, no se ofendiô,
porque entonces respondiô
con semblante mui de paz.
No entiendo, que pueda ser,
escribirme desta suerte.
Mi. Escucha atento, y advierte,
si lo quieres entender,
todo quanto escribe aqui
son razones de azul, y oro,
que por guardar su decoro
las ha colorido assi;
tu la embiaste á decir,
que tu partida es mañana,
y como no pierde, y gana,
contigo se quiere ir,
que estando en tu compañia,
mejor os podreis casar;
si aquesto es desafiar,
vengan muchos cada dia.
Cosm. Sin duda en lo cierto has dado.
Mir. Tengo ingenio peregrino.
Cosm. Con esso será el camino.-
Mir. Qué, señor? *Cosm.* Menos cansado:
vamos â casa, que es tarde.
Mir. Si, ya es hora de cenar.
Cosm. Y me causará pesar,
que Doña Leonor me aguarde.
Mir. La cena estè prevenida
con que poder regalarla,
que esta noche pienso darla
el parabien de salida.
Vanse, y sale Doña Leonor de hombre de noche.
Leon. Quê mal un corazon noble
reposa, si está ofendido;
y qué bien al mas cobarde,
le fomenta, y le dá brios.
A Don Lope le escribi,
que en aqueste ameno sitio
le aguardaba aquesta noche,
adonde del valor mio
conozca las bizarrias,
y sepa, que aunque de vidrio
la sabia naturaleza
á las mugeres nos hizo,
el vidrio en bronce se trueca
en apretados peligros,
para castigar valiente
á villanos atrevidos.
Ya es hora de que viniera,
mas de tardarse colijo,
que teme de mis alientos
la venganza, y el castigo.
Mas con todo he de aguardarle.
Sale Don Cosme de noche.
Cosm. Este es el campo, y el sitio
en que me escribe Leonor,
que aguarda: si aun no ha venido?
pero qué dudo? que amor
es tan brioso, aunque niño,
que alas se pone en los pies
quando tardarse no quiso.
Leo. Ya viene, sino me engaño.
Entre aquellos sauces miro
un bulto, sin duda es ella.
Leon. Aqui de sus desatinos
pagarà el atrevimiento;
porque el agravio que hizo
a mi padre, y a mi honor,
me infunde valor, y brio.
Cosm. Es Doña Leonor? *Leon.* Yo soi.
Cosm. Aqueste favor estimo
como es razon, y en el alma
le tendrè siempre esculpido
para pagarle a su tiempo;
pero ahora, dueño mio,
no será bien nos cansêmos
en episodios prolijos.
Leon. Valgame Dios! no es D. Cosme
el que está hablando conmigo?
mas yo á Don Lope he llamado
con carta de desafio.
Cos. Vamos, mi bien. *Leo.* Poco a poco,
que a este sitio no he venido
a escuchar finezas locas,
rebozadas con delitos:
sabes para qué te llamo?
Cosm. Hasta ahora no he sabido
mas, de que amorosa quieres
irte mañana conmigo.
Leo. Qué es contigo? Vive Dios,
Caballero mal nacido,
que antes me diera la muerte,
que hiciera tal desatino.
Aqui tengo de matarte,
y luego dexarê escrito,
con tu sangre fementida,
en estos sauces, y alisos:
Aqui yaze un Caballero;
Caballero? mal he dicho:
un villano, que a mi honra
quizo echar un sambenito.
Cosm. Reportate en tu lenguage.
Leon. De que hago lo que digo.

Co. Pues yo q̃ agravio te he hecho?
Leo. Ya te haces olvidadizo?
gustas de que lo repita?
pues no quiero repetirlo:
saca la espada. *Cosm.* Señora,
aquesse fuera el delito
primero que cometiera
contra ti: tal barbarismo
no he de hacer; pero si acaso,
el haverte yo querido
con tan fino amor te ofende,
aqui estoi â tu servicio,
matame, para que acabe
de una vez amor tan fino.
Leo. Essas finezas, Don Lope,
ahora no las admito.
Cos. D. Lope? D. Cosme soi.
Leo. Ha traidor, ya te he entendido
en la voz, si lo pareces,
yo considero, y miro,
que eres Lobo, y te difrazas
con la piel de blanco armiño.
A sagrado te acogias,
temeroso del castigo,
pero no valdrá el sagrado,
si bien esse nombre estimo.
pudiera perdonarte
el qualquiera delito;
no perdamos tiempo,
desnuda el azero limpio,
quieres que furiosa
mate. *Cos.* Quien havrá visto
ocasion mas apretada!
reñir conmigo mismo?
con la imagen que adoro?
con el Sol a quien sigo?
es esto, Sagrados Cielos?
vió mayor laberyntho?
Leo. Ya tu dilacion me cansa.
Cos. Si es forzoso, no resisto *riñen.*
reñir, mas pesaráme,
que de mi estoque los filos
ofendan en un cabello.
Leo. Detente, que me has herido,
temo, que es penetrante
herida, mas no desisto
de mi venganza, hasta tanto,
que te vea cadaver frio. *vase.*
Cos. Aguarda, Leonor hermosa,
esperame, Angel divino,
que si bien no estoi culpado
nada de lo que has dicho,
darte gusto seré
homicida de mi mismo.
Valgame Dios! si es Leonor
la que conmigo ha reñido?
pero yo en qué la ofendi
para tales desafios?
Ea, confusiones, ea,
ea, penas, y martyrios,
acabadme de una vez,
si no es ahorro, si vivo,
a vista de lo que adoro
entre tantos parasismos.
Pues si el bien tengo presente,
y gozarle determino,
huye tan veloz de mi,
que sin penetrar sus visos,
lo que al parecer es facil,
se convierte en laberynthos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Don Jayme, que trae la carta de Don Lope en la mano, y Doña Leonor de Dama, con vanda en el brazo.

Jaym. En efecto, tu, Leonor,
cuyos nobles pensamientos,
hasta ahora competian
con los candores de Phebo;
llevada de tu apetito,
no sê yo porque sucesso
al agressor de una infamia,
que la escribió con sus dedos:
en el papel de mi rostro,
bruñido, limpio, y terso,
y ahora con tal borron
necio, deslustrado, y feo,
mas que enojada, amorosa
escribes tiernos requiebros?
ha Leonor! quê bien estimas
la Nobleza, que te dieron
los Centellas, cuyo tronco
brotó con tal pujamiento,
que sus pimpollos llegaron
á competir con los cedros!
tu, quando estoi deshonrado,
quando tengo puesto un velo
de infamia sobre la plata,
que fue oro en otro tiempo,
escribes, que â verme venga,
para que en tu casamiento
se trate con quien postró
todo mi honor por el suelo?
has escrito este papel,
porque venga a ser espejo
de mi agravio, y mi deshonra;
y quando llegára a verlo
me refresque la venganza?
y estando el agravio fresco,
destilen fuego los ojos,
brote el corazon veneno,
los alientos se remozen;
y quando yo por ser viejo
no pueda, incite a los mios,
que saquen el limpio azero,
y acudan á la venganza?
si por aquesto lo has hecho,
premio aquesta accion merece,
alabo tu pensamiento:
mas no, Leonor, ya conozco,
que anda el amor de por medio,
y no mira en puntos de honra,
por ser rapaz, y ser ciego.
Pensabas, que tanto daño
se resarcia con esto,
que le avisas que me vea,
y que me hable al momento,
para que trate tus bodas?
No, Leonor, viven los Cielos,
que mientras yo tenga vida,
no has de lograr tus deseos.
Leo. Tan turbada me han dexado
de tus razones los ecos,
que entre afligida, y confusa
á responderte no acierto:
yo á Don Lope? yo á Don Lope?
Jay. No quieras dorar tu yerro.
Leo. Confiesso que le escribi,
pero fue con otro intento.
Jay. Que otro intêto pudo haver,
si á voces está diciendo
esta carta, y vesla aqui
de tu mano, y de tu sello.
A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento;
y aqui, Don Lope, ha venido
á tratarlo. *Leon.* Santo Cielo,
qué laberyntho es aqueste!
digo, señor, que confiesso
haverle escrito, mas fue,
para que en el campo ameno
de San Juan, aquella noche
midiessemos los azeros,
que aunque soi muger, los brios
de tus marchitos alientos,
con el agravio presente
revivieron en mi pecho.
Sin duda, que se trocaron *ap.*
los papeles, y á mi dueño
llevó Clara el de Don Lope,
y a Don Lope, llevo Celio
el de Don Cosme Luxan:
mi turbacion trazó aquesto,
para mayores desdichas;
mas para todo hai remedio,
descubrâmos la maraña,
amor lince, y Dios flechero.

Jaym. Mui al contrario, Leonor,
me informa lo que estoi viendo
en este papel, si aqui
de tu letra escrito veo:
á mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento;
y Don Lope viene á hablarme:
como quieres que de credito
a lo que dices? Leo. Señor,
ya que el aprieto postrero
ha llegado destos lances,
escucha. Jaym. Ya estoi atento.
Leon. Yo confiesso, que a D. Lope,
no por amor que le tengo,
ni por estimar finezas
de rondas, y galanteos,
escribi un papel, y en êl
en abreviados conceptos,
le llamaba á desafio,
si acaso era Caballero;
la verdad, señor, te digo,
pero estandole escribiendo,
alborotada mi prima,
lleno de temor el pecho,
entró, y me dixo: Leonor,
bien quisiera escusar esto,
mas como te quiero bien
ocultartelo no puedo,
mañana se vá Don Cosme,
si hallas algun remedio,
para detenerle, yo
hago en esto lo que debò.
Apenas estas palabras
escuchè, quando me quedo
mas que carambano elado:
porque la sangre en el cuerpo
faltó a sus obligaciones;
quedando tan sin aliento,
que fue mucho no morirme:
mas el generoso centro
de la vida, cuidadoso
de la mia en tanto riesgo,
aliento me restituye,
y volviendo al sêr primero,
tomê la pluma, escribile,
que te hablasse, el papel cierro,
y como estaba turbada,
entre amores, y entre incendios
del agravio de Don Lope
(ay Dios!) los papeles trueco,
dandé a Don Lope el de Cosme,
y á Cosme el de Lope dieron.
Aquesta herida lo diga,
que ahora en el brazo tengo,
pues por salir a vengarte
vine hallarme en mucho empeño
con Don Cosme, imaginando
ser Don Lope el que el azero
esgrimia, mas si èl fuera,
que no me costára creo
la sangre que me ha costado;
que la culpa quita alientos,
acobarda al mas valiente,
y al animoso dá miedos:
esta es la verdad, señor,
que bien à Don Cosme quiero,
lo es tambien, y si lo hicieras
(señor, y padre) mi dueño,
aunque en las mugeres nobles
viene á ser atrevimiento,
yo fuera dichosa hija,
y tu padre verdadero.
Jay. De tus pensamientos nobles,
querida hija, me alegro,
que bien merece este nombre,
quien tiene tal pensamiento.
Y ahora, que cierto estoi,
que no estas culpada, quiero
satisfacer à Don Lope:
donde està? Leo. En este aposento.
Has de volver donde estoi (va.
Jay Si, Leonor, al punto vuelvo.
Leo. Valgame Dios, què de penas
se amontonan en mi pecho!
O quien hablara a Don Cosme,
para decirle el enredo
del papel! si se havrá ido,
entre dudoso, y suspenso
deste sucesso passado?
si darà quexas al Cielo
de mi trato? que alevoso
le llamé, y mal Caballero.
(Ay de mi!) todo es desdichas;
mas (ay Dios) de què me quexo,
si él se declaró conmigo,
y yo no quise creerlo?
Padezcan, pues, mis sentidos,
salga a pedazos deshecho
el corazon, pues yo sola
tengo la culpa de aquesto.

Salen Miron, y Don Cosme.

Mir. Donde vás?
Cosm. A despedirme
de D. Jayme. Mir. Y es de cierto,
que nos hemos de ir?
Cosm. Por Dios,
Miron, que ha de ser tan cierto,
como el Sol alumbra el Orbe.
Mir. Y si acaso mira tierna
Doña Leonor, qué has de hacer?
Cosm. Ser risco en la mar expuesto
a las olas, sin que en mi
se divise un movimiento.
Mir. Yo he visto otros muchos
bravos,
que con solo dos pucheros,
que hace la tal melindrosa,
son cera blanda, que al fuego
hacen dellos quanto quieren,
y de ti será lo mesmo.
Alli está Doña Leonor.
Cosm. Pues atras me vuelvo,
que yo no la busco a ella.
Mir. Ahora tenemos esso!
Leon Señor Don Cosme?
Mir. Mira que te llama.
Leon. Tan grossero
en aquesta casa entrais?
Cosm. Tengo por azar el veros,
y assi me vuelvo a la calle.

Sale Don Jayme, y vase à entrar Don Cosme.

Jay. Señor D. Cosme, tan presto
dais la vuelta? Cosm. Señor, si,
porque a despedirme vengo
de vos, y no será justo,
que os dé sospechas, y zelos,
si me hallais con vuestra hija.
Jaym. De tan noble Caballero
no tengo que sospechar:
qué decis? Cosm. Tengo dispuesto
para esta tarde el viaje;
y solo saber pretendo,
si me mandais en que os sirva.
Jaym. Venis a tan lindo tiempo,
que me escusais de buscaros;
si bien el veros resuelto,
para hacer vuestro viaje
tan brevemente, me ha puesto
en cuidado. Cosm. Si serviros
en alguna cosa puedo,
en Barcelona esperad,
y vereis como procedo,
pero mandar que me quede
otra vez aqui, aunque exceda
los limites de cortes,
perdiendoos a vos respeto;
el partirme es tan forzoso,
que no puedo hacerlo menos.
Leon. Todos estos son enojos,
que tiene conmigo, ay Cielos,
qué de desdichas me cercan!
Mi. Hasta ahora biè lo has hecho,
pero si llega Leonor,
te ha de ablandar sin remedio.
Cos. No ayas miedo q me ablande.
Mir. Solo aquesto me da miedo.
Jay. Por vuestra vida, D. Cosme,
q

que me digais, si merezco
saber la causa: qué causa
os obliga à que resuelto,
esteis de iros esta tarde?
Cosm. Tuve à noche cierto encuentro
con persona de importancia;
y estando en Valencia, temo
no salir bien otra vez,
que como soi forastero,
no havrá quien haga mis partes.
Jaym. Yo, Don Cosme, las he hecho:
oyendo el caso he sabido;
y assi, assegurarios puedo,
que à quien la sangre sacastes,
os quiere como vos mesmo.
Y si acaso os da cuidado
aquel villete, que os dieron,
de que para vos no le hizo,
podeis estar satisfecho.
Y si este encuentro temeis,
no temais tales encuentros,
que yo os asseguro las paces.
Cosm. Estando vos de por medio,
no hai mal que temer se pueda.
Mir. Ya el risco se va rindiendo
a las olas de la mar;
solo falta el suave viento
de Leonor, que si este sopla,
cierto estoi, que nos quedêmos.
Jaym. Quisiera, Cosme, casaros.
Cosm. Con tan grande casamiento,
no tendrá duda, señor,
que sea bueno el casamiento;
pero con quien? *Jaym.* Con mi hija
Leonor. *Cosm.* Yo ganaré en ello,
sino huviera de partirme:
mas si con este concierto
quereis, señor, que se haga,
por mi parte ya està hecho.
Iaym Con tanta resolucion?
Cosm. Señor:- *Iaym.* Vienes en esto,
Leonor? *Leon.* Si yo soi quien gana,
razon es, que venga en ello.
Cosm. Pues con essa condicion,
que havemos de partir luego,
esta es mi mano. *Leon.* Y la mia es a-
Mir. Buen provecho (questa.
os haga, amen, la lazada.
Cosm. Vamos, pues, á disponernos
para el viaje. *Mir.* Por Christo,
señor, que yo no te entiendo.
Cosm. Pues yo me entiendo a mi.
Mir. Tienes por ventura zelos?
Cosm. No, Miron, mas esto hago,
por no venir à tenerlos.
Vanse, y salen Don Lope, y Claudio.

Claud. Has negociado bien?
Lop. De tal manera,
que de otra suerte, Claudio, lo quisiera.
Cla. Pues, como has negociado?
Lop. Havrà, como ser pude engañado
con el papel de desafio,
pues quando pensé estár favorecido,
fuè para mi de tal quimera,
que el papel, que me dieron, de otro era.
Cla. No está malo el engaño;
pero ya que has sabido el desengaño,
y sabes, que a otro escribe essas finezas,
y que en nada le estiman tus ternezas,
qué aguardas a la puerta de su casa?
Lop. El corazon de zelos se me abrasa;
entró allá un forastero,
hai dentro grande ruido, y saber quiero,
si es possible, la causa.
Cla. Este lacayo puede poner pausa
a todos tus deseos.
Sale Miron alborotado mirando al paño.
Mir. No es tiempo ya de aquessos galanteos:
miren, por vida mia,
la Gallegita con lo que venia.
Lop. Por vida vuestra, hidalgo:-
Mir. Bien sé que lo soi; pero si valgo
alguna cosa para su servicio,
me tendran vuessarcedes mui propicio;
mas ha de ser de priesa,
que ponen ya la mesa,
y si en ella no assiste mi presencia,
me quedaré á la Luna de Valencia.
Lop. Que me digais os pido,
por quê ocasion este alboroto ha sido?
Mir. Está bien preguntado:
con mi señor Don Cosme se ha casado
Doña Leonor, assombro de hermosura,
y el casamiento se hizo en coyuntura,
y siendo inexcusable su destino,
que estaba de camino;
y el ir â Barcelona ser forzoso,
anda la casa toda sin reposo;
ya de camino estamos,
y para caminar solo aguardamos
a Don Jayme, que fue por la licencia
del Arzobispo, paraque en presencia
del Cura de esta Aldea mas cercana
se case la Diana
de estos valles, y sotos.
Aquestos son, señor, los alborotos,
que se han causado ahora en esta casa;
aquesta es la verdad de quanto passá;
y pues no es para mas, y se hace tarde,
perdone vuessarced, a quien Dios guar-
Cla. Parece, que has quedado (de. *vase.*
con lo que este lacayo ha relatado,

confuso, absorto, y mudo.
Lop. Darme pena no pudo
mas triste, y mas penosa;
pero vamos al puerto de Tortosa,
donde verás, amigo, lo q̃ hago.
Cla. Si el ser tu amigo con aquesso
pago,
vamos mui norabuena,
mas no quisiera que en mas gra-
ve pena
se embarcára tu intento.
Lop. En Tortosa sabràs mi pen-
samiento.
Vanse, y salen Don Jayme, y Doña Clara.
Cla. Con gusto se fué Leonor.
Jay. No es mucho vaya con gusto,
que no puede haver disgusto
en casados con amor.
Cla. Quando ha de partir mi tio?
Jay. Mui brevemente será.
Clar. Primero se tratarà
este casamiento mio.
Jaym. De Lope agraviado estoi,
mas hago al Cielo testigo,
que se ha de casar contigo,
ó no seré yo quien soi.
Clar. Edades largas, señor,
tributes censo à la vida.
Jaym. En el alma està esculpida
la ofensa hecha a mi honor:
mas yo le haré confessar,
ya que ahora se desdice,
que Don Jayme verdad dice,
y que me vino a rogar,
que lo tratasse contigo;
que paraque lo confiesse,
aunque à Don Lope le pese,
basta que yo sea testigo.
La ropa he de componer
para llevar a Leonor;
y assi, vamos, que tu honor
por mi cuenta ha de correr. *vanse.*
Salen Don Cosme, y Doña Leonor de camino.
Cosm. Vienes cansada, Leonor?
Leon. Mal me puedo yo cansar,
quando para descansar,
tu esclava me hizo amor.
Cosm. Estimo aquesse favor,
si bien despues que te vi,
tan esclavo tuyo fui,
que el alma te hizo su dueño,
poniendome en tanto empeño,
que en ti vivia, y no en mi.
Mil almas tener quisiera
para emplearlas, Leonor,
en tu amor, porque tu amor
es de superior esfera,
y yo contento viviera
con tan soberana suerte,
viendo, que sin merecerte,
publìca mi ossadia,
que pocas almas tenia,
mi Leonor, para quererte.
Leon. Yo soi quien puedo decir,
sin lisonja, Cosme mio,
que de mi amor no me fio,
para poderte servir:
y assi te quiero advertir,
ya que la ocasion me ofreces,
que si digo muchas veces,
que te amo con amor loco,
todo lo que digo, es poco
para lo que tu mereces:
y casi vengo a pensar,
viendo mi excessivo amor,
que como temprana flor,
a sazon no ha de llegar.
Cosm. Quê te obliga a imaginar,
Leonor, en tan dulce estado,
cosa de tanto cuidado?
Leo. El considerar, mi bien,
que los que se quieren bien,
casi nunca se han gozado.
Cosm. Cesse la pena, y desvelo,
que te da esse pensamiento,
porque nuestro casamiento,
Leonor, le ha ordenado el Cielo.
Y assi pierde esse rezelo,
no te aflija, ni te altere,
tu amor larga vida espere,
sin darte tantos cuidados,
que los bien, y mal casados
se gozan lo que Dios quiere.
Sale Mir. Ya està todo prevenido,
señor, para caminar,
pero falta vida al mar,
de la mucha que ha tenido:
el Marinero ha subido
a la gavia, y dice ahora,
que al despertar el Aurora
viento apacible tendrémos,
y alegres caminarémos
en tanto que el Alva llora.
Cosm. Entra, Leonor, en el mar,
que yo en su margen gallarda,
lo que el Zefiro se tarda,
me divertiré en cazar;
desde alli veràs tirar
al conejuelo medroso,
que alegre, ufano, y gozoso
sale a pacer esmeralda
en la maritima falda
de aqueste pielago undoso.
Leo. No, mi bien, aqui estarê
a la sombra de esse risco,
a quien el verde lentisco
humilde besa su pie:
aqui à Celio llamaré,
si bien, quedandome aqui,
el alma, que vive en mi,
en la caza ha de seguirte:
aquesto es, Cosme, decirte,
que no me hallaré sin ti.
Cosm. Presto volveré, mi ciel[o].
Leo. No siendo de aquessa su[erte]
mas cierta será mi muerte,
que no la del conejuelo.
Cosm. Vamos, Miron.
Mir. Ten consuelo,
señora, con que han de vér,
antes del anochecer,
de tus luces los reflexos,
à tus plantas mas conejos,
que un asno pueda traer.
Vanse, y sale Don Lope vestido Marinero.
Lop. Donde està el señor D. Cos[me]?
Leo. Ahora à caza se fué.
Lop. No es mala ocasion aquest[a]
para lo que he menester.
Leo. Qué modo de hablar es e[ste]
Marinero descortés?
es del mar esse lenguaje?
Lop. Sabes quiẽ soi? *Leo.* No.
Lop. Pues escuchalo, y sabras.
Este vestido, que vés,
es improprio en mi. *Le.* Y el m[odo]
de hablar improprio es ta[mbien]
aunque sea quien me habla,
disfrazado el mismo Rei.
Lop. Yo soi Don Lope Faxard[o]
que sin dexar de correr
las postas, en que he venido
desde Valencia, llegué
á Tortosa, y he tomado
este trage. *Leo.* Para qué?
Lop. Para poderte decir,
sin que lo pueda entender
Don Cosme, que yo te ado[ro]
y que despues que miré
tus ojos, nunca los mios
con assomos de placer
se han visto: y assi, Leonor,
vengo a ponerme a tus pies,
para vér si mi humildad
tu rigor puede vencer?

que ya viene á ser sobrado
conmigo tanto desden.
Pero si mis humildades
no quieres favorecer,
el sitio està convidando,
pues aqui nadie nos vê;
ni hai marido que lo impida
á que goce el rosiclér
de tus labios: mas yo espero,
que aqui premiado ha de ser,
con mucho gusto, mi amor:
mas si con todo, á la fee
de mis crecidas finezas
no quieres corresponder;
la humildad, con que suplico,
en rigores trocaré;
tomando, Leonor, por fuerza
lo que no me das por bien.
Leon. Ya son tres vezes con esta,
Don Lope falso, y cruel,
las que has probado en mi daño
la fuerza de mi poder.
Y si a tres va la vencida,
lo que á la segunda vez
respondi, respondo ahora,
supuesto que ya son tres.
Ves este escollo, que el mar
espumoso, como infiel,
con balas de oro combate
desde la cabeza al pie,
sin dexar de combatirle,
desde que empieza a nacer
el Alva, hasta que en urnas
de nacar y de clavél,
encierra todos sus rayos
esse farol, que sin pies
va corriendo por la esfera,
sin verse cansancio en él;
y el pielago no cansado,
aunque comienza a tender
la noche sus lutos negros,
y el escollo no se vè,
no dexa de combatirle,
pensando, que ha de vencer
del risco la fortaleza;
pero todo en vano es,
porque el empinado escollo
no le sujeta, antes bien,
valiente, como arrogante,
si alguna nave, ó baxel,
impelidos de la mar,
le llegan â acometer,
los destroza, y los deshace,
rindiendolos á sus pies;
pues assi, arrogante Lope,
Doña Leonor ha de ser,
que siendo mi pecho escollo
en firmeza, venceré
tiros de finezas torpes,
trabucos de querer bien,
balas de arrogantes brios;
y si fueres descortès
conmigo entre estos peñascos,
por decir, que aqui no hai quien
te oponga a tus disparates,
la vida me quitarè
con la espada de los dientes,
que a una valiente muger
los dientes sirven de espada
contra un Caballero infiel.
Lop. No tan colerica, y brava,
Leonor, cesse tu desden,
trueca en amor los rigores,
y el desprecio en bien querer:
porque te vuelvo a decir
con termino mui cortés,
que es mejor hacer por gusto
lo que por fuerza ha de ser.
Leon. Ay de mi! que esta resuelto: *ap.*
en este caso, què harè?
pero valgame la industria,
que estoi sola, y soi muger.
En fin, Don Lope Faxardo,
he de quebrantar la lei
de honrada, y noble? *Lop.* Leonor,
la fuerza de querer bien
en esta ocasion me obliga
á parecer descortès.
Leon. Digo pues, señor Don Lope,
supuesto que assi ha de ser,
que no ha de ser profanando
de la verguenza el clavél:
vamos a la Nave, y en ella
esse gusto te daré.
Que el secreto, y el recato
(supuesto que he de ofender
a Dios, y a Cosme mi esposo)
de mucha importancia es.
A donde podrè decir:
De este agua no beberè;
pues aunque valiente he sido,
al fin me dexo vencer.
Lop. Lo que tu quisieres quiero.
Leon Si, mas saldrate al revés, *ap.*
porque has de quedar burlado,
ó no ser noble muger. *vanse.*
Disparan dentro una escopeta, y dicen dentro D. Cosme, y Miron.
Cos. Herida va la garza. *Mi.* A cargar vuelve,
y tirala otra vez. *Cosm* Bien se avecina
por la region del aire a las Estrellas.
Mir. Irà à darlas de ti muchas querellas.

Cos. Con què velocidad surcaba
el aire! *Salen.*
poco la detenia el ir herida.
Mir. Conociendo ventaja, no me
espanto,
que por librarse, caminasse tanto.
Cosm. Tente, Miron, que sobre
aquel escollo
un gavilan con vuelo acelerado
despedazar pretẽde una paloma,
ella escaparse intẽta de sus garras;
ya la vuelve á seguir de roca en
roca,
ella huye tal vez, ya la da alcãce,
y con sus uñas corvas ya la prẽde;
mas ella con su pico se defiende:
la crueldad deste pajaro me cãsa,
y me lastima la paloma mansa;
dame, dame recado, porq̃ quiero
vér si puedo privarle de la vida.
Mir. Biẽ lo merece el palomicida,
vamos tras él, señor.
Cosm. Vente conmigo,
q̃ no se ha de librar de mi castigo,
aunq̃ atraviesse toda la campiña.
Mir. Dios me defienda de aves de
rapiña.
Vanse, y sale Celio vestido de muger con las ropas de D. Leonor; y Leonor vestida de hombre, tiznado el rostro, ò con mascarilla.
Cel. Para qué con tal primor
me has querido aderezar?
Leo. Pretendo assi festejar
á Don Cosme tu señor.
Cel. Yo he de hacer quãto me mã- (des.
Leo. Ya conozco tus extremos;
quiero que representemos
el valiente Negro en Flandes.
Aunque dixera mejor, *ap.*
pues me he llegado á tiznar,
que quiero representar
la Negra por el Honor.
Cel. Aunq̃ Negra, hermosa estâs.
Leo. Como tu me quieres bien,
Negra te parezco bien.
Cel. Gusto á mi señor darás
viendote con tal color.
Leo. Que tendrá gusto sospecho,
quando sepa, q̃ me he hecho *ap.*
Negra, por guardar su Honor.
Cel. Razon será que probémos
los passos mas apretados.
Leo. Ya, Celio, estan biẽ probados;
pero, quando nos erremos,
perdon tendrá nuestro error,
porq̃ en aquesto, q̃ emprendo *ap.*
solo que acierte, pretendo,
la Negra por el Honor.
Vête arriba, aguarda alli,
pue presto te iré á buscar.
Cel. A ti te toca mandar,
y el obedecer á mi.
Vase Celio, y dice dentro Lope.
Lop. Querida Doña Leonor,
ya el Sol se quiere poner.
Leo. Qué importa? q̃ yo he de ser
la Negra por el Honor.
Sale D. Lope de marinero como antes, y encuentrase con Leonor.
Lop. Quien eres? *Leo.* Esclavo soi
de Doña Leonor. *Lop.* Assi?
Leo. Si señor, dexóme aqui,
y aqui aguardandola estoi.
Lop. A donde fuê tu señor?
Leo. A la Plaza de Armas fuè.
Lop. Acaso sabes á qué?
Leo. Por D. Cosme gime, y llora.
Lop. Yo la quiero consolar
en tan grandes desconsuelos.
Leo. Yo entre tantos desvelos
voi à Don Cosme à buscar.
Vase a entrar, y sale al encuentro Claudio alborotado.
Clau. Donde està Doña Leonor?
Leo. Qué la quieres?
Clau. Quiero hablarla,
para decirla, y contarla
una nueva de dolor.
Leon. Què es la nueva?
Clau. Que à su esposo,
gallardo, animoso, y fuerte,
una rigorosa muerte
le dió un javali cerdoso.
Leo. Què dices?
Clau. Lo que has oido.
Leo. Si esta muerto mi señor,
acabeme á mi el dolor.
Clau. De aquesto testigo he sido,
en el campo le hallê,
con el javali luchando,
y casi ya agonizando,
quando parti, le dexè.
Aquesto vengo a decirla,
sabe Dios que me da pena,
mas la nueva mala, ó buena,
de alguno tiene de oirla.
Leo No le dès esse dolor,
basta que a mi me le has dado.
Clau. Tu, pues eres su criado,
se lo contaràs mejor,
que por si acaso no es muerto,
quiero allá volver de prisa;
de esto á tu señora avisa,
pues te digo lo que es cierto,
que sabe el Cielo el dolor,
que me ha hecho padecer.
Vase.
Leo. Ahora si, que he de ser
la Negra por el Honor.
Negra mi ventura ha sido,
pues hoi me vengo a hallar
un pie en tierra, otro en la mar,
sin esposo, y sin marido.
El rostro me havia tiznado
solo por mostrar quien soi,
pero ya de suerte estoi,
que toda Negra he quedado:
porque el alma negra está
de tristeza, y compasion:
negro tengo el corazon,
y negra es mi vida ya.
Mas como aqui me entretengo?
como estoi con tal reposo?
voi á buscar à mi esposo,
que otro consuelo no tengo;
porque en tan grave dolor
digan las lenguas parleras,
que hoi represento de veras
la Negra por el Honor.
Vase, y salen Don Cosme, y Miron como cansados.
Mir. Por Dios, señor, que estoi
muerto.
Cosm. Yo tambien estoi cansado.
Mir. Lleve el diablo el gavilan,
que sin duda mas que paxaro
fué demonio, pues de suerte
los dos havemos quedado,
que ni tu estas para haca,
ni yo, señor, para haco.
Cosm. Aunque la brillante antorcha
quiere ya esconder sus rayos
de tras del zarzo bicmbo,
que cubre el ceruleo charco,
y entre confusos desvelos
Leonor estarà aguardando,
quiero descansar un poco
Sientase.
en lo ameno de este prado.
Mir. Bien dices, mas hace falta,
para alivio del cansancio,
un pedazo de candiota
de los licores de Baco.
Que si ya à decir verdad, *segun*

segun estamos cansados
fuera de mucha importancia,
beber siquiera dos tragos.
Cosm. Qué bien las naves parecen!
Mir. Desde aparte, si, mas hallo,
que tratar con tales bestias
es grandissimo trabajo.
Cosm. Yo apostaré que Leonor
con amorosos cuidados
se ha assomado muchas veces
de la nave en lo mas alto

Levantanse.

á vêr si yo: pero aguarda,
no es aquella que en lo llano,
de la plaza de armas, huye
de un Marinero villano?
Mi. Ella parece, señor.
Cosm. Vive Dios q̄ aquel presagio,
del gavilan, y paloma
pronuncio fue deste caso.

En lo alto del tablado se descubre una Nave con sus jarcias, y gallardetes, y en ella Celio de muger huyendo de D. Lope, vestido de Marinero.

Lop. Aguarda, querido dueño.
Cel. Tente, Marinero, barbaro.
Lop. Cumple lo que has prometido.
Cel. Estás loco? Lop. Enamorado
si estoi. Cosm. Qué es esto q̄ miro?
ea, Miron, vamos, vamos,
que mi honor riesgo padece.
Cel. Tente, traidor. Lop. Es en vano,
defenderte de mis brios.
Cel. De los crystales el campo
me defenderà de ti.

Haze que se arroja en el mar, y vase.

Lop. Quien corazon mas gallardo
que esta muger ha tenido,
llevando el honor por blanco?

Celio dentro.

Cel. Que me ahogo, que me ahogo.
Lop. Yo voi á vér si la saco. *vase.*
Cosm. Que se ahoga dice, Cielos!
quien viô mas triste fracaso?
ya nada, ya no parece;
con las luces que ha dexado
el mayor de los Planetas
se divisa naufragando:
y á el Marinero traidor,
temeroso de su daño,
quiere dàr velas al viento,
que si hasta ahora ha faltado
el celebrado Fabonio,
ya sopla piadoso, y manso,
aire dando à los traidores,
porque no vengue este agravio,
pero como me entretengo,
si Leonor se està ahogando?
Miron, desnudame presto.

Comienza à desnudarse.

Mir. Qué quieres? Cos. Echarme à nado,
à vèr si librarla puedo.
Mir. Ya serâ impossible caso,
que ha rato que no parece,
y estoi, señor, sospechando,
que sin Sacristan, y Cura
ha dado sepulcro sacro
á su cuerpo el mar piadoso.
Cosm. Llamale, Miron, tyrano,
no piadoso, pues conmigo
tan tyrano se ha mostrado.
Con todo he de entrar en él,
y las grutas taladrando,
buscar el cadaver frio.
Mir. Y si te quedas acaso,
en alguna de sus grutas,
siendo del mar Hermitaño
para siempre, quê tendremos?
Cosm. Vivir siempre.
Mir. En qué? Cos. En descanso.
Mir. En fin, señor, te resuelves?
Cos. Si, Miron. Mir. Lleva Rosario,
para encomendarte á Dios,
que hai allà pezes tan malos,
que si encuētran con un hombre,
al primer hoziconazo
sin vigotes, ni narizes
le dexan bamboleando.
Cosm. Ya voi tras ti, dulce esposa.
Mir. Tu morirás ahogado.
Cos. Qué importa, quando ella Eroe,
que yo venga á ser Leandro? *vase.*
Mir. Yo entiendo que desta vez
Miron se queda sin amos,
siendo huevos, no en tortilla,
sino por agua passados.

Vase, y salen Don Lope, y Claudio.

Clau. En fin, se ahogò Leonor?
Lop. El caso mas desdichado
es este, que ha visto el mundo.
Clau. Assombro ha de dár, y espanto
a Valencia este sucesso,
y si llega a imaginarlo
su padre, corren peligro
por ti todos los Fajardos.
Lop. Es impossible saberse,
porque a mi nadie en la Nao
me ha conocido.

Sale Lelio apresurado.

Lel. Don Lope,
como te estás tan de espacio,
quando el Justicia mayor

de Tortosa, ha echado vando,
que te prendan, ó te maten?
Lop. Quien al Justicia ha informado
que yo soi el agressor,
para que publique vando,
que me maten, ô me prendan?
es impossible. **Lel.** Vn esclavo
vertiendo lagrymas tiernas
lo que passa le ha contado,
y como el caso es enorme,
luego al punto despacharon
Requisitoria a Valencia,
y à la puerta de Palacio,
y en otros muchos cantones
están papeles fixados,
que publican lo que he dicho,
y los Ministros juntando
contra ti, quedaban gente
para correr essos campos.
Aquesso passa, Don Lope,
aquessas nuevas te traigo
como amigo, por si quieres,
que nos pongamos en salvo.
Lop. Claudio, que harémos?
Clau. Don Lope,
solo tu consejo aguardo.
Lop. Retirêmonos al monte,
y si vandidos hallamos,
con ellos nos juntarèmos,
en tanto, que estos naufragios
tienen bonanza. **Lel.** Bien dices,
vamos al monte. **Clau** Vamos. *vãs.*
Salen Don Cosme, y Miron sin armas.
Mir. Lindamente nadaste,
mas, al fin, en el mar te la dexaste.
Cos. Este sucesso me ha quitado el juicio.
Mir. Si de buzo exercitas el oficio,
vendras a ser el Rey de aquesta gente.
Cos. No comienzes à estar impertinente.
Mir. Dexolo, pues, y trato de otra cosa:
no quieres que lleguémos à Tortosa?
porq̃ estàr en el monte, y sin comida,
a pique estamos de perder la vida.
Cos. Como a mi ya la media me ha faltado,
esse cuidado no me da cuidado.
Mir. Por Christo, q̃ es mui linda la respuesta.
Dentr. Lel. Por aqui vá la gente.
Mir. No te agrada
aquella voz? **Cosme.** No vengo a sentir nada,
q̃ quando aqui me embistan vandoleros,
y muerte rigorosa me dèn fieros,
como ya la mitad tengo perdida,
favor será privarme de la vida.
Mi. Voto a Dios, q̃ me agrada el dichecillo:
yo morirme? temor me da de oillo.

Sale Claudio, Lelio, y Don Lope de vandoleros, con escopetas, y medias mascarillas.
Lel. Rindan luego las bolsas, Caballeros.
Mir. Si su corage es solo por dinero,
Saca una bolsa mui grande.
en esta bolsa viene quanto tengo;
y a darsela con gusto me prevengo.
Lel. Tres blancas hai en ella.
Clau. Linda cosa.
Mir. Es moneda, por Dios, q̃ está mohosa,
porque no ha havido nadie q̃ la quiera,
Lel. Haga franca busted la faltriquera,
y no se haga ahora mogigato,
q̃ ha de medrar mui poco en este trato.
Saca un bolsillo.
Cosm. Este bolsillo encierra unos escudos,
que si han estado mudos,
y tanto a vuestras voces han callado,
es porque me conozco desdichado,
y quisiera obligaros desta suerte,
a que vuestro rigor me diera muerte.
Lel. Si tanto lo deseas,
alzo el gatillo. **Lop.** Tan cruel no seas,
que me importa saber, si son espias,
llevadlos a la cueva. **Ai..** Ay ansias mias!
Lop. Alli sabrè el intento q̃ han traido.
Mir. Lleveme el diablo, amen, si te he ofendido.
Llevanlos, y vanse todos, y por lo alto de un monte sale Doña Leonor, no tiznada, y va baxando.
Leon. Peñascos coronados
de lentiscos, y hayas levantadas,
que en estos verdes prados
sin costa fabricais brutas moradas,
que me digais, os pido,
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Levantados pimpollos,
que servis de garzotas en el viento;
sin que aquestos escollos
por altivos os causen descontento,
que me digais, os pido,
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Avecillas parleras,
que formando capillas con donaire,
y volando ligeras
cruzais el monte, lisonjeais el aire,
que me digais, os pido,
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Todo calla a mis voces,
hasta mis propios ecos han callado,
porque huyendo veloces,
viendome triste, sola me han dexado,
que a un triste y sin ventura,
todo le falta, sino es la sepultura.
Salen D. Lope, Claudio, y Lelio como antes.

Lel. De la cima del monte
un pajecillo he visto, que ha baxado
a prenderle dispo nte,
que ser perdida espia he sospechado,
que la justicia embia.
Lop. poco fruto tendrá con este dia.
Cam. Donde vá, camarada?
Leo. Ay de mi! q̃ es aquesto, Santo Cielo?
Lop. Si es espia embiada, *A e los lo dice.*
ya halla lo que busca su desvelo:
donde vás pajecillo?
Leon. Lo que preguntas no sabrè decillo,
porque yo estoi de suerte:-
Lop. No te turbe el havernos encontrado.
Leon. Dame, dame la muerte,
que sola esta ocasion he deseado.
Lel. En la falta de sesso
al otro le parece, que està presso.
Lop. Palabras no gastemos,
confiessa con presteza a q̃ has venido.
Leo. Señor. Lop No hagas estremos,
quitadle luego al punto esse vestido,
que estando en el tormento
confessarà verdades.
Assomase Miron y Don Lope entre el paño, que estarà hecho como de peñasco
Mir. Otro siento q̃ estan atormentando.
Lop. Dime, si la Justicia de Tortosa
el monte viene ojeando.
Leo. Como podrè decir, señor, tal cosa,
siendo yo passagero.
Cosm. El èco desta voz conocer quiero.
Lop. No te suspendas tanto,
sino quieres morir en el tormento.
Leon. De mis ojos el llanto
ya publicando està, q̃ no te miento.
Lop. Pues dì presto quien eres,
si aqui de mi rigor librar te quieres.
Leo. Como me dès palabra,
que no me ofenderás en un cabello,
te lo dirè. Lop. Ya labra
en mi pecho deseo de sabello:
Por Dios Santo te juro,
que de mi, y de mi gente estás seguro.
Leon. Pues oye atento, y sabras,
que aunque en este trage estoi
obstentando, que soi hombre,
soi muger, y no varon.
Yo soi, para no cansarte,
la infeliz Doña Leonor
de Centellas. Lop. Ya colijo,
que es todo embuste, y ficion
quanto me quieres decir.
Leon. Oye atento, que yo soi
la misma, que estoi diciendo,
y si hecha relacion
me hallares ser mentirosa,
yo por consejo te doi,
que me hagas mas pedazos,
que atomos calienta el Sol.
Yo soi, te vuelvo a decir,
la infeliz Doña Leonor,
a quien Valencia, mi patria,
el primer aliento diô.
Alli Don Cosme Luxan,
Caballero de valor,
cortès, valiente, y gallardo,
tan fino me enamoro,
que me rendi a sus finezas;
no fue mucho, porque amor,
antes que yo le tratasse,
a ser suya me inclinó.
Antes de aquesto un Don Lope,
noble si, pero traidor,
pues sin mirar la nobleza,
que de su tronco heredó,
quiso una noche en mi casa,
sin mirar en mi opinion,
ser contra mi voluntad
vandolero de mi honor.
Valiente me resisti,
mi padre Don Jayme entró,
quedóse con él Don Lope,
por dárle satisfacion.
Dexo aquesto, y vuelvo a Cosme:
mi padre, al fin, le habló
para casarme con él,
y conformados los dos.
partimos a Barcelona,
èl mi esposo, y suya yo.
De Tortosa en los Alfarques,
no sè porque permission
de los Cielos, en el mar,
en aquel tiempo falto
Cefiro manso, que sirve
de alas al vaso mayor.
Don Cosme, por divertirse,
a buscar caza salió;
en este tiempo Don Lope,
que caballo volador
vino siguiendo mis passos,
de Marinero tomó
trage humilde, y otra vez
de mi pureza el candor
quiso robar: yo confiesso,
que aqui tanto me apretó,
que a no valerme la industria,
de mi honor fuera ladron.
Dile palabra, en efecto,
de ser suya, quando el Sol
no pudiesse descubrir
mi flaqueza; pero yo,

por ser la que siempre fui,
y dàr mas lustre à mi honor.
adorné con mis vestidos
á un paje que me sirvió;
yo trage de hombre tomê,
tiznandome con carbon
mi rostro: dió trás el paje
Don Lope, sin atencion
si era Celio à quien hablaba,
ó si era Doña Leonor.
Viendose el paje confuso,
temerario se arrojô
al campo de los crystales,
donde Celio (ay què dolor!)
hizo sepulcro del mar,
pues, en efecto, se ahogó.
Yo tiznada, en fin, por ser
la Negra por el Honor,
iba â buscar á mi esposo,
y dixome un cazador,
que un javali colmilludo,
rigoroso, le quitó
la vida, y por estas breñas,
destilando el corazon
à pedazos por los ojos,
marchito todo el color,
sin alma todo el aliento,
y toda sin alma yo,
vengo à buscar el cadaver.
Esto, Caballero, soi,
lastimente mis desdichas,
muevate mi compasion,
enternezcante mis penas,
duelete de mi dolor,
y cumpleme la palabra,
que aqui tu lengua me diô.
Este mi suceso ha sido,
y esta ha sido la ocasion
de disfrazarme, por ser
la Negra por el Honor.

Dentro Don Jayme.

Jay. Ola, Pastores del monte.
Lop. Acudid à aquella voz.
Tod. Con gusto te obedecemos.

Vanse los dos.

Cos. Què encanto es este, Miron?
mi esposa viva, yo preso,
sin poder mostrar mi amor?
Mir. Aguarda á vèr en què pàra.
Lop. Despues que tu relacion
he escuchado, y sè quien eres,
me ha pesado, vive Dios,
de haverte dado palabra
de no ofenderte.
Leon. Señor, no te pese.
Lop. Si me pesa;
pero si yo dueño soi *ap.*
destos montes, destos sotos,
y de toda esta region,
y por ello estoi asi,
no será razon, que yo
dexe de lograr mi intento;
gozarela: pero no,
que à quien por vivir honrada
con tal valor se tiznó,
es bien que el mundo la llame
la Negra por el Honor.

Sale D. Jayme retirado de los dos, y trae à Doña Clara de la mano.

Clau. Date â prision, viejo loco.
Jaym. Será despues que los dos
me quiteis la vida. *Leo.* Cielos!
mi padre es este: señor,

A Don Lope dice.

si acaso el ser desdichada
contigo algo merecio,
te suplico que les mandes,
que no traten con rigor
à mi padre, cuyas canas
merecen veneracion.
Jay. Quien eres tu, q̃ me llamas
padre? *Leó.* Tu hija Leonor.
Jaym. Como estas en este traje?
Leo. Casos de fortuna son.
Lop. Dexadle, no le mateis,
hasta que lo mande yo:
por què le tratais asi?
Cl. Mirando la perfeccion
desta muger peregrina,
á los dos nos pareciô,
que solo tu la mereces,
hace hecho valenton,
y solo para traerla
donde la gozes, causô
esta pendencia que vés.
Lop. Mui bien pareciô á los dos,
pues esta ha de ser mi esposa.
Cla. Quien eres? *Lop.* D. Lope soi,

Quitase la mascarilla.

que si hasta ahora he mostrado
esquivez à tu aficion,
viendo que Leonor, tu prima,
Negra por guardar su Honor
se ha hecho, quiero pagarte,
saliendo de confusion,
la obligacion que te tengo,
y a Don Jayme mi señor
pido perdon de mis yerros.
Jay. Que te los perdone yo
es justo con tal suceso.
Leo. Prima, el parabien te doi,
tu el pesame puedes darme,
pues mi Don Cosme murió.
Cosm. Don Cosme tu esposo vive.
Dent. Mir. Y tambien vive Miron.
Lop. Quien dixo aquello?
Cla. Los presos.
Lop. Pues salgan de la prision,
para celebrar mi dicha. *Sacanlos.*
Cosm. Querida Doña Leonor!
Leon. Qué es esto, divinos Cielos!
no me dixo un cazador,

Abrazanse.

que era muerto?
Clau. Yo lo dixe
(pero mi lengua mintió)
por mandado de Don Lope.
Lop. Confiesso que fue invencion,
por gozarte mas de espacio,
pero en vano me salio.
Cosm. No me dés satisfaciones,
que yo satisfecho estoi.
Lop. Don Cosme, seamos amigos,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Cos. De todo te doi perdon.
Cla. Pues tambien se ha negociado
y todo en paz se acabó,
solo falta que en Tortosa
sepa el Justicia mayor
lo que passa, porque cesse
el procurar tu prision.
Le. Bien dice Claudio.
Lop. Pues vamos
á contar lo que pasó,
porque tenga fin con esto
la Negra por el Honor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo.